

2
25



P
2956

B.P. de Soria



61096634
D-2 17425

REGISTRO
DE REPRESENTANTES

96684

D-2
17425



REGISTRO
DE REPRESENTANTES

BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES

SERIE PRIMERA

Las cien mejores obras de la Literatura española.

TOMOS PUBLICADOS

- 1-2. *Santa Teresa de Jesús*.—Su vida.
3. *Quevedo*.—Vida del Buscón.
4. *Campoumor*.—Doloras, poemas y humoradas.
5. *Larra*.—El pobrecito hablador.
6. *Góngora*.—Poestas.
7. *Moratin*.—La Comedia nueva y El sí de las niñas.
8. *El romancero del Cid*.
9. *Lazarillo de Tormes*.
10. *Tirso de Molina*.—El Burlador de Sevilla.
11. *Espronceda*.—El Diablo Mundo.
- 12-13. *Balmes*.—El Criterio.
14. *Cervantes*.—Novelas ejemplares.
15. *Calderón*.—El alcalde de Zalamea.
16. *Garcilaso*.—Poestas.
17. *R. de la Cruz*.—Sainetes.
18. *Lope de Vega*.—La discreta enamorada.
19. *Vélez de Guevara*.—El Diablo Cojuelo.
20. *Cadalso*.—Optica del Cortejo.
21. *Cervantes*.—Entremeses.
22. *Cabeza de Vaca*.—Naufragios.
23. *Fr. Luis de León*.—La perfecta casada.
24. *Ancón*.—Verdades de paño pardo.
25. *Moreto*.—El desdén con el desdén.—Entremeses.
- 26-27. *Gil y Carrasco*.—El señor de Bembibre.
28. Antología de la Lirica gallega.
29. *Jovellanos*.—Obras selectas.
30. *Villegas*.—Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa, y otros cuentos.
31. *Sauvedra Fajardo*.—República literaria.
32. *Pérez de Oliva*.—Dialogo de la dignidad del hombre.
33. *Gracián*.—Oráculo manual.
34. *Arolas*.—Poestas.
- 35-36. *Espinel*.—Vida del escudero Marcos de Obregón.
37. *Fray Luis de León*.—Poestas.
38. *Iriarte*.—Los literatos en Cuaresma.
- 39-40. *Bécquer*.—Obras escogidas.
41. *Lucas Gracián Dantisco*.—Galateo español.
42. *Lope de Rueda*.—Registro de Representantes.
43. La Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor.
44. *Lope de Vega*.—Peribáñez y el Comendador de Ocaña.

SERIE SEGUNDA

Las cien mejores obras de la Literatura universal.

TOMOS PUBLICADOS

1. *Perrault*.—Cuentos de viejas.
2. *Aristóteles*.—La Política.
3. *Chateaubriand*.—Novelas.
4. *Leopardi*.—Poestas.
5. Los poetas griegos.
6. *Washington Irving*.—Apuntes literarios.
7. *Edgar A. Poe*.—Obras escogidas.
8. Antología de la Lirica portuguesa.

R. 7297

LAS CIEN MEJORES OBRAS
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.-VOL. 42

LOPE DE RUEDA
Y OTROS

REGISTRO DE
REPRESENTANTES

EL DELEITOSO



COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
LIBRERÍA FERNANDO FE

Puerta del Sol, 15.— Madrid.

Blass, S. A. - Madrid.

ADVERTENCIA PRELIMINAR



(1500-1565)



Este "Registro de Representantes" que hoy reimprimimos, es una muestra típica de la manera de difundirse y llegar al público por la imprenta el primitivo teatro español.

De los seis pasos que contiene este librito, los tres últimos son de Lope de Rueda indubitablemente, los demás aparecen como anónimos, aunque acaso sean también de él, o por lo menos de su escuela, pues siguen su técnica y estilo.

Editó el "Registro de Representantes" el librero Juan de Timoneda, personaje singular de la historia de nuestra literatura, cuya vida y obras no han sido investigadas como merecen, aun cuando no sea más que por la serie de problemas bibliográficos de autenticidad de atribución, que con este estudio se esclarecerían.

Como tantos otros libreros (Bergnes, Cabrerizo, Rivadeneyra, Salvá, etc.), ocupa Ti-

moneda un puesto en nuestra historia literaria, distinguiéndose por su fecundidad en publicar obras de apacible entretenimiento, con los títulos más lindos y sugestivos (Buen Aviso y Portacuentos, Sobremesa y Alivio de caminantes, El Patrañuelo y la colección de poesías Rosa de Romances). Su nombre va unido indisolublemente al del gran Lope de Rueda, una de las gloriosas figuras de la historia de nuestro teatro, y quizá la más interesante y personal del teatro español anterior a Lope.

Lope de Rueda nació en Sevilla en los primeros años del siglo XVI. Fué cómico representante, a la par que escritor. Cervantes, ya viejo, se acordaba de haberle visto representar en su mocedad y le elogia con estas palabras en el prólogo a sus Ocho comedias: "Yo... dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Fué admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces ni después acá, ninguno le ha llevado ventaja... Las comedias eran unos coloquios como églogas entre dos o tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas y dilatábanlas con dos o tres entremeses, ya de negra, ya de rufián, ya de bobo y ya de vizcaíno; que todas estas cuatro

figuras y otras muchas hacía el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y famoso le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba entre los dos coros”.

Las representaciones de los cómicos italianos que sin duda vió Lope de Rueda en Sevilla durante su mocedad, influyeron seguramente en su teatro. A esta influencia del teatro renacentista italiano supo unir la vena realista del más castizo arte nacional, llevando a su teatro, sobre todo en sus incomparables pasos, la observación de los tipos populares de su tiempo.

”El mérito positivo y eminente de Lope de Rueda (dice Menéndez Pelayo), no está en la concepción dramática, casi siempre ajena, sino en el arte del diálogo, que es un tesoro de dicción popular, pintoresca y sazónada, tanto en sus pasos y coloquios sueltos, como en los que pueden entresacarse de sus comedias. Esta parte episódica es propiamente el nervio de ellas. Es lo que admiró, y en parte imitó Cervantes, no sólo en sus entremeses, sino en la parte picaresca de sus novelas. Lope de Rueda, con verdadero instinto de hombre de teatro y de observador realista, transportó a las tablas el tipo de prosa de La Celestina, pero aligerándole mucho de su opulenta frondosidad, haciéndole más

rápido e incisivo, con toda la diferencia que va del libro a la escena”.

Lope de Rueda fué considerado durante mucho tiempo como el padre del teatro español, y es indudable que los cuadritos de género que son sus pasos constituyen el antecedente necesario de los Entremeses de Cervantes y de Quiñones de Benavente y de los Sainetes de D. Ramón de la Cruz en pleno siglo XVIII.

OBRAS DE LOPE DE RUEDA.

Comedias: *Eufemia, Armelina, Engañadas, Medora* (en prosa); *Discordia y Cuestión de amor* (en verso).

Coloquios pastoriles: *Camila, Tymbria* (en prosa); *Prendas de amor* (en verso).

Pasos: *Los criados, La Carátula, Cornudo y contento, El convidado, La tierra de Jauja, Pagar y no pagar, Las aceitunas, El rufián cobarde, La generosa paliza, Los lacayos ladrones.*

El *Diálogo sobre la invención de las calzas.*

El *Auto de Naval y Abigail.*

Son de atribución dudosa: *Los desposorios de Moisen* (auto), y *La farsa del Sordo.*

En la presente edición, después de reeditar íntegramente el "Registro de Representantes" tal como lo imprimió Timoneda, publicamos a con-

tinuación tres pasos de los siete que forman el librito llamado *El Deleitoso*, impreso por Matías Marés en Logroño el año 1588.

OBRAS DE CONSULTA.

- Obras de Lope de Rueda*. Edición de E. Cotarelo y Mori. Madrid, 1908. 2 vols.
- El bachiller Alonso de San Martín*. [Adolfo Bonilla y Julio Puyol]: *Silva de varia lección, etcétera...* Madrid, 1909.
- Edición Moreno Villa en *Clásicos Castellanos*. Madrid, 1924.
- L. Rouanet: *Intermèdes espagnols. (Entremeses) de XVIIe siècle*. París, 1907.
- S. Salazar: *Lope de Rueda y su teatro*. Santiago de Cuba, 1911.
- Fuensanta del Valle, Marqués de la: *Obras de Lope de Rueda*. Colección de Libros Raros y Curiosos, tomos XXIII y XXIV.
- Cotarelo y Mori (E.): *Lope de Rueda y el teatro español de su tiempo*. Madrid. 8.º, 115 págs.

P. S.



Registro de Representantes

A DO VAN REGISTRA-
DOS POR IOAN TIMONEDA MUCHOS Y
GRACIOSOS PASOS DE LOPE DE RUE-
DA, Y OTROS DIVERSOS, ASI
DE LACAYOS COMO DE SIMPLES, Y
OTRAS DIVERSAS FIGURAS.

22

¶ *Impresos con licencia.*
Vendense en casa de Ioan Timoneda,
mercader de libros a la Merced,
Año de 1570.

ESCRIBE IOAN TIMONEDA

LA PRESENTE OCTAVA A LOS REPRESENTANTES.

Aqui van registrados con mi pluma
los pasos más modernos y graciosos ;
aqui cuasi vereis en breve suma,
descuidos simplicisimos, bravosos.
De aqui, el representante que presuma
hacer que sus colloquios sean gustosos,
puede tomar lo que le conviniere,
y el paso que mejor hacer supiere.

PASO PRIMERO



DEL MEDICO SIMPLE, Y COLADILLA,
PAJE, Y EL DOCTOR VALVERDE.

ES PASO MUY APACIBLE Y GRACIOSO

MONSERRATE, *simple*.—COLADILLA, *paje*.—
VALVERDE, *dotor*.—ALGUACIL.—JUMILLA,
mujer.—PORQUERON

COLADILLA

Aguija, aguija, hermano Monserrate, que, si
hoy nos sabemos valer, tenemos un buen lance
entre manos.

MONSERRATE

Por tu vida, y ¿qué lance?

COLADILLA

Que si tienes buena habilidad...

MONSERRATE

¿Qué es babelidad?

COLADILLA

Que si tú me sabes responder a lo que yo te ire preguntando, tenemos hoy ciertos dos reales y un bollo mantecada.

MONSERRATE

¿Bollo mantecada?

COLADILLA

Sí, bollo mantecada.

MONSERRATE

¿Por el siglo de tu madre?

COLADILLA

¡Y an por la tuya!

MONSERRATE

¿Cómo? ¿De qué manera?

COLADILLA

Destá: que yo, sin tener letras ningunas, me obligo a graduarte de medico.

MONSERRATE

¿De merdico querras decir?

COLADILLA

Sí, hermano.

MONSERRATE

Y qué ¿me quedaré hecho merdico para todos los días de mi vida?

COLADILLA

Y an despues de muerto.

MONSERRATE

¡Diabrolico eres! Veamos de qué suerte.

COLADILLA

Tú has de saber que, como nostramo es merdico, tengo entendido que ha de venir hoy una mujer de Ruzafa que tiene su madre mala.

MONSERRATE

¿De dónde?

COLADILLA

De Ruzafa.

MONSERRATE

¡Esa te repulgo!

COLADILLA

¡De Ruzafa!

MONSERRATE

Tu madre es esa ; sobre ti sensuelva : ¿ echas-
me pullas ?

COLADILLA

¡ Pullero está el tiempo ! ¡ Que no, sino ques
de Ruzafa !

MONSERRATE

De Rusiafa, de Ruflafa. ¡ Oh, qué bellaqui-
simo nombre de lugar !

COLADILLA

De Ruzafa, ques un lugar de aqui cerca, y
como tiene su madre mala...

MONSERRATE

¿ Quién, el lugar ?

COLADILLA

¡ Valate Dios ! ¡ Que no, sino la mujer !

MONSERRATE

De manera que dices que Ruzafra no tiene
madre, sino que la mujer es hija de Ruzafra,
y la hija que está mala ha de traer el bollo man-
tecada.

COLADILLA

Que no, sino quen Ruzafa está una mujer mala, y ha de venir su hija a traer dos reales y el bollo mantecada para entramos.

MONSERRATE

Vaya, sea como fuere, venga el bollo mantecada.

COLADILLA

Por eso, cuando viniere, no le preguntes sin tomar mi consejo.

MONSERRATE

No hayas miedo.

COLADILLA

Porque yo hare que te rijas por el curso de medicina.

MONSERRATE

Bien dices. Iremos por el cuxo de merdicina. No cumpre más. Desta vez quedaré draguado de tu mano; y si ello es ansi y viene en efecto, ¡pardiez que me dir merdicano de casa en casa, ganando reales y bollos mantecadas!

COLADILLA

Pues aguarda, sacaré las ropas de levantar y bonete de señor.

MONSERRATE

Anda, ¿qué esperas? Pardiez queste mocho es diabrolico, y, si me dragua de merdico, toma, desta vez queda honrado todo mi linaje.

COLADILLA

Ten, vistete esa ropa.

MONSERRATE

¡Do al diablo el argadijo! ¿Por do la tengo de meter?

COLADILLA

Por aqui.

MONSERRATE

¡Ah! Ya soy deste lado merdico, y deste otro Monserrate.

COLADILLA

Acabemos: pon el brazo por esta manga.

MONSERRATE

Ya está.

COLADILLA

Hora quitate la caperuza y ponte este bonete.

MONSERRATE

¿Eso me tengo de poner? ¡Quita allá, diablo, que parescere monseñer o nigromantulo!

COLADILLA

Daca la caperuza, que sin esto no eres medico.

MONSERRATE

¿La caperuza? ¡Oxte! Aquí la guardaré en el seno. ¿Parezcote agora merdico?

COLADILLA

Y muy perfeto.

MONSERRATE

Pues daca el bollo.

COLADILLA

Aguarda, que la mujer lo ha de traer. Siéntate en esta silla, y ten cuenta que agora eres tú el señor, [y] yo tu criado Coladilla, que me puedes mandar.

MONSERRATE

¿Tú eres mi criado? Luego bien te puedo dar un cachete.

COLADILLA

Aplacer, señor, eso, que no va a pagar tan presto.

MONSERRATE

¡Pardiez, que me tiene ya miedo este rapaz!

COLADILLA

Y puedesme mandar cuanto quisieres.

MONSERRATE

Ensayemos eso, porque no se yerre.

COLADILLA

Ensayemos.

MONSERRATE

¡Coladilla!

COLADILLA

Señor.

MONSERRATE

Colete, colada, diablo folleto, pasate aqui, no pases; quitate el bonete, no te lo quites; arrodillate, no te arrodilles; echate, no te echés.

MUJER

¿Quién está en su casa?

COLADILLA

Ya viene.

MONSERRATE

Mira si es ella, y acuerdate del bollo mantecada.

MUJER

¿Está en casa el señor doctor?

COLADILLA

A ti pide.

MONSERRATE

Yo soy merdico.

COLADILLA

No hace al caso, que doctor y medico todo ses uno.

MONSERRATE

Todo sea uno.

MUJER

¿Está en casa el señor?

MONSERRATE

Dile que sí.

COLADILLA

En casa está.



MONSERRATE

En casa estó; dile qué quiere.

COLADILLA

¿Qué quereis, buena mujer?

MUJER

Traigole la orina.

MONSERRATE

¿La harina? Luego ¿no está hecho el bollo?

COLADILLA

La orina, dice.

MONSERRATE

¿Qué orina?

COLADILLA

Las aguas.

MONSERRATE

¿Qué aguas?

COLADILLA

Los meados de su madre. Mira que tú los has de tomar con la mano y revolvellos, como hace señor.

REGISTRO DE REPRESENTANTES



MONSERRATE

Vengan los meados. ¡ Coladilla !

COLADILLA

Señor.

MONSERRATE

Dile que entre.

COLADILLA

Entre, buena mujer.

MUJER

Beso las manos de vuestra merced.

MONSERRATE

¿ Merced me llama ? En todos los dias de mi vida me han llamado merced, sino agora. Bueno es ser merdico.

COLADILLA

Di que se llegue.

MONSERRATE

Llegaos aca. ¡ El bollo mantecada, Coladilla, no se te olvide !

COLADILLA

Bien está.

MUJER

Beso sus manos.

MONSERRATE

Helas ahí. Pues ¿cómo no me las besa, Coladilla?

COLADILLA

Calla, que aquello es por vía de buena crianza.

MONSERRATE

¿Qué le dire?

COLADILLA

Dile: vengais en hora buena, mujer.

MONSERRATE

Plegue a Dios que lo sepa decir y no me ria. ¡Tomad!, ya me rio, ya me rio; ¡ha, ha!, no vengais, sí vengais; ¡ha, ha!

COLADILLA

Di si has de acabar, que pensará que burlamos della.

MONSERRATE

Calla, que agora se lo echo de golpe. Vengais en buen hora, mujer de pro.

MUJER

Dios le dé salud.

MONSERRATE

Igual sería el bollo.

COLADILLA

Dile qué tal está su madre.

MONSERRATE

¿Cómo está vuestra madre?

MUJER

Señor, mala.

MONSERRATE

Pues esté buena.

MUJER

No está sino mala.

MONSERRATE

Yo quiero questé buena. ¿Qué quiere decir: "está mala, está mala?" Ella ha destar buena aunque le pese. Mirá, cuando el merdico dice questá buena la mujer, ha de estar buena, y si no, tomar un garrotazo, y ¡chipite y chapete!, dalle hasta questé buena.

COLADILLA

Pídele la orina.

MONSERRATE

Daca la orina.

MUJER

Tome, señor.

MONSERRATE

Coladilla, parece esto vino blanco.

COLADILLA

Está inflamada.

MONSERRATE

¿El bollo, Coladilla?

COLADILLA

No te fatigues. Pídele qué es lo que hacía cuando su madre enfermó.

MONSERRATE

Deci, mujer honrada: ¿qué hacía vuestra madre cuando enfermó?

MUJER

Hacía roscada.

MONSERRATE

Así es la verdad, que una camisa anda aquí bullendo.

COLADILLA

Bien has dicho. Dile que porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome cuatro onzas de casia preparada.

MONSERRATE

Mirá, mujer, porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome vuestra madre cuatro onzas de scanasia empanada.

MUJER

¿A do se podra hallar eso?

MONSERRATE

En los pasteleros.

COLADILLA

¿Qué diablos dices, que te turbas?

MONSERRATE

Coladilla, tuviese yo el bollo mantecada, que maldita la cosa que me turbase.

COLADILLA

Ternasle. Hora dile: porque si está algo desvanescida de cabeza, le den algunos confortativos.

MONSERRATE

Mirá, por si está recia de la cabeza vuestra madre, trabajad que le den algunos higos.

MUJER

¿Qué higos?, ¿blancos o negros?

MONSERRATE

Blancos, o verdes, o azules; de todas colores.

COLADILLA

Escuchate. Díle: porque la sustancia no le haga mal, que le den algunas tajadas de calabazate.

MONSERRATE

Bien, yo se lo dire. Hola, mujer: por que no le haga daño el comer a vuestra madre, dalde algunas tajadas de calafate.

MUJER

¿Y adónde se hallará?

MONSERRATE

Allá en la pescatería.

COLADILLA

Que no, sino en casa de los potecarios.

MONSERRATE

Sí, sí, en casa de los notarios.

COLADILLA

Dile esto: que, porque su mal tira a perlesia, en las noches le den tabletas de diadragonis.

MONSERRATE

Mujer, porque su mal tira a perleria, qué digo, a pedreria, en las noches le dareis tabletas, y el dia dragonis.

COLADILLA

Mira la orina.

MONSERRATE

Mas querria mirar el bollo, Coladilla.

COLADILLA

Dile...

MONSERRATE

¿Qué le dire?

COLADILLA

Que porque la orina muestra que tiene mucha sangre, que la sangren y le saquen cuatro onzas de la vena de todo el cuerpo.

MONSERRATE

Escuchá, mujer: que porque tiene mucha sangre vuestra madre, hacella sangrar de la vena de todo el puerco, con que le saquen cuatrocientas onzas de sangre.

MUJER

¡ Jesús!, si no tiene tanta sangre mi madre.

MONSERRATE

Aunque no la tenga, en decillo el merdico la de tener; ¿ qué sabeis vos en esto de sangre? Mirá, mujer: si le faltare sangre, veni, que yo le dare hasta que le sobre.

COLADILLA

Entended, mujer, que cuatrocientas en latín, quieren decir cuatro en romance.

MONSERRATE

Es verdad: en atúm.

MUJER

Pues tome vuestra merced los dos reales, y su criado el bollo mantecada.

MONSERRATE

No, no; venga todo en mi poder: ¿qué crianza es ésa? Hora, mira, Coladilla: porque esta señora parece mujer de bien, dale aquella redoma de aquel sangre blanco questá bajo la cama [de] señora, y que tome de aquella, y estara luego sana su madre.

MUJER

Dios le consuele, señor doctor.

MONSERRATE

Andá con Dios.—En todos los días de mi vida me he visto señor de bollo mantecada, sino agora. Provechoso oficio es ser merdico.

COLADILLA

Hermano Monserrate, a la parte.

MONSERRATE

¿A la parte? ¡Oxte! Solo me lo he ganado, solo me lo he de comer.

VALVERDE

¡Hola, mozos!; ¿ques de la ropa de levantar?

COLADILLA

¡Oh!, el amo, el amo viene.

MONSERRATE

¿Qué haremos?

VALVERDE

¡Librado me vea yo de lo que no me puedo librar! ¡Tened tales mozos en vuestra casa! ¿Ques esto? ¡Ha, ha, ha!

MONSERRATE

¡Ha, ha, ha!

VALVERDE

¿Habeis acabado, señor, de reir?

MONSERRATE

No me faltan sino las escurriduras.

VALVERDE

¿No te levantarás, ladron, estando tu amo delante? ¿Quién te puso desta suerte?

MONSERRATE

¿No ve que soy merdico, señor?

VALVERDE

¿Quién te hizo medico?

MONSERRATE

Coladilla.

COLADILLA

Que miente, señor; yo lo hallé desta manera, diciendo que se queria ir por el mundo a ganar dineros.

MUJER

Señor alguacil, aquel de la ropa larga es el que mató a mi madre.

ALGUACIL

¿Aquel? Pues tomale, corchete, y vaya a la carcel.

MONSERRATE

¿Quién y por qué?

ALGUACIL

Vos, porque matastes la madre desta mujer.

MONSERRATE

Es verdad que yo la maté, y está muy bien matada, y es mi honra que se haya morido.

VALVERDE

Aguarde, señor alguacil, sepamos qué es esto.

ALGUACIL

Es que vuestro criado ha dado cierta melecina a esta pobre mujer, con que ha muerto a su madre.

MONSERRATE

¿Qué culpa tengo yo si ella se quiso morir?

VALVERDE

Ven aca: ¿qué le distes?

MONSERRATE

Aquella redoma de aquel sangre branco questaba bajo la cama [de] señora.

VALVERDE

¡Que me maten si no le ha dado la redoma del soliman, questaba bajo la cama de mi mujer!

MONSERRATE

Esa misma, con la que se lavaba la cara.

VALVERDE

¿Por qué se la diste?

MONSERRATE

Porque dijo esta moza que a su madre la faltaba sangre.

ALGUACIL

Pues, por tanto, señor doctor, habeis de ir también a la carcel: teneos por preso.

VALVERDE

¿Por qué razon?

ALGUACIL

Por tener tales criados en vuestra casa. Vayan; corchete, ¿quesperas?

MONSERRATE

¡Mire, señor, que voy de muy mala gana; que no lo he en voluntad; mire que no me hablo con el carcelero!

F I N

PASO SEGUNDO



DE LOS LADRONES,

MUY AGRACIADO Y ARTIFICIALMENTE COMPUESTO, EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES :

CAZORLA, *viejo ladron*.—BUITRAGO, *ladron nuevo*.—SALINAS, *ladron mozo*.—JOAN DE BUEN-ALMA, *simple*.

BUITRAGO

Señor Cazorla, aqui te habemos sacado para que nos des alguna licioncita, porque como nosotros somos nuevos en el oficio, querriamos de ti que nos enseñases algunas trechas sotiles de las que tu sabes.

CAZORLA

Ya, ya os entiendo. Vosotros querriades ser ladrones viejos, y regiros de la suerte que yo me rijo.

BUITRAGO

Eso mesmo; pero, señor Cazorla, cuanto a

lo primero, ¿cómo te regias para defenderte destes jueces de Castilla? Porque os tratan con tanta ferocidad y rigor, que no hay ladrónico juicio que no se turbe.

SALINAS

Dice verdad aqui el señor Buitrago, porque una vez me vide preso delante un alcalde, que me hacía tragar más tragos de saliva que hombre que ha perdido las agallas.

CAZORLA

Muy bien me parece siempre pedir consejo a quien es más anciano y cursado en el oficio. Hora mirad, hijos míos: toda hora y cuando os hallaredes delante algun juez destes de Castilla, ya veis que, con tener una vara en la mano, parece que quieren asombrar el mundo, habeis de tener tres cosas: disimulacion en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento; porque tó es un poquito de aire; no hacen sino apretaros unos cordelitos a los pies y haceros tragar algunos jarrillos de agua; bebese el hombre por su pasatiempo, de que tiene gana de beber, seis o siete: ¡mirá qué maravilla!

BUITRAGO

Eso verisimo está, señor Cazorla.

CAZORLA

Hora mirá: en hallaros delante algun juez, si os preguntare: "Ven aca, ¿de dónde eres?" Luego le habeis de responder: "Señor, de un lugar de Castilla la Vieja", el primero que os viniere a la boca. Catad no digais que sois andaluz, por la vida, que tienen bellaquisima fama los andaluces, porque en decir andaluz, luego lo tienen por ladron; si de Castilla la Vieja, por hombre sano y sin doblez de malicia. Si os preguntare cuánto ha que venistes, habeis de responder: "Señor, anoche llegué", aunque haya mil años que esteis en el pueblo. Y si porfiare: "Aqui hay quien hoy os ha visto", acudid de presto diciendo: "Mire, señor, que un diablo se parece a otro". Y si os dijere dónde dormistes, direis: "Señor, como llegué tarde, no hallé posada; dormi bajo un banco de un tundidor"; porque si decis que habeis posado en algun meson, por la ropa pueden sacar rastro de vuestra vivienda.

BUITRAGO

Largos y descansados dias viva, señor Cazorla.

SALINAS

Avisado hombre sois en esto de la Justicia.

CAZORLA

Muy bien lo he pagado; hartos sudores me cuesta; por tanto, tened atencion, hijos mios. Si algun juez os preguntare qué oficio teneis, responded con lengua presta y sereno rostro, si venis bien tratado, que servis a un caballero, y si no tal, de peon de albañil. Catad no nombres oficio de callo, porque si decis que sois sastre, luego os miran por do pica el aguja, por do entra la puntada, y si nos hallaren callos en las manos, luego diran: "sin duda, éste ladrón es", y veros eis en trabajo.

BUITRAGO

Consejo de padre es ese, por cierto.

SALINAS

Señor Cazorla, ¿usa aldabas?

CAZORLA

¿Qué son aldabas?

SALINAS

Si cria asas.

CAZORLA

¿Qué son asas?

BUITRAGO

Orejas.

CAZORLA

Sois novatos; andais, hijos míos, con la leche en los labios; sois palominos duendos, que os dais a entender, porque sabeis decir asas o aldabas, cortar una bolsa, dar golpe en una faltriguera, hacer una encomienda en el pecho de un carretero, que sois ya ladrones corrientes y molientes, y que podeis nadar sin calabaza. Aca entre vosotros los hormigueros llamais asas o aldabas; alla entre los jayanes de popa, no llamamos sino: ¿Criais mirlas?

BUITRAGO

Que sí terná.

CAZORLA

Que no tengo más que en esta mano, y si pensais que las tengo, venis muy engañados, que, loores a Dios, cuarenta y cinco años habra al marzo que viene que vivo sin ellas y me sustento con este oficio de ladrontio, con hartos trabajos y desasosiego de mi persona, donde me visto con peligro de perder el albañal del pan por mi pobre consciencia.

SALINAS

Agora dejemos eso, señor Cazorla; ¿cómo

en tanto tiempo, siendo tan cosario, no te han sentenciado o echado a galeras?

CAZORLA

Yos lo dire, hijos míos. Yo tuve en esta miserable vida cuatro cosas, que no las tuvo ningun ladron de mi tiempo, y fue: disimulación en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento, y mucha paciencia contra aquellos que juraban contra mí. Lo primero que hacía el juez era sacarme a confesión con los testigos recibidos, y si empezaba a decir nones, toda via neguilla, toda via firme como la roca. En lotro dia sacabanme a visita: yo, ¿qué hacía? Sacaba mi mano como pescada, que en tiempo antiguo, para semejantes necesidades, me habia dado una cuchillada deste cabo y otra deste otro que parescia estocada, y presentabala a modo de peticion, y como el juez viese cuál la tenía, decía: "Asentá: atento que este hombre es lisiado, inutil para galeras, y vista la información que resulta contra él, le mandamos dar docientos azotes y desterrarlo." Yo acogíame, en habermelos dado en el enves del estomago, con toda la paciencia del mundo.

BUITRAGO

Y ven aca, señor Cazorla: ¿que manco eres?

CAZORLA

No, bobillo, que más sano estoy que tú; sino que, para estos negocios, es menester de hacerse el hombre ciego, manco, cojo y mudo algunas veces.

SALINAS

Señor Cazorla, querría que nos dijese algunos nombres cifrados en esto de nombrar ropa.

CAZORLA

Soy muy contento; estad atentos, hijos míos. Nosotros los cursados ladrones, llamamos a los zapatos calcurros; a las calzas, tirantes; al jubon, justo; a la camisa, lima; al sayo, zarzo; a la capa, red; al sombrero, poniente; a la gorra, alturante; a la espada, baldeo; al puñal, calete; al broquel, rodancho; al casco, asiento; al jaco, siete almas; a la saya de la mujer, campana; al manto, sernicalo; a la saboyana, calida; a la sabana, paloma; a la cama, piltra; al gallo, canturro; a la gallina... tened cuenta, hijos míos, tiene cuatro nombres: gomarra, pica en tierra, cebolla, y piedra.

BUITRAGO

Muy bien entendido está eso. Diganos algu-

nos nombres de ladrones, según a lo que se afi[ci]onan a robar.

CAZORLA

Habéis de saber que, los que andan hurtando ganado, llamamos abejeros; a los que hurtan puercos, groñidores; a los que hurtan yeguas, caballos y otros animales, cuatrerros; a los que andan escalando ventanas, garirteros; a estos que veen una puerta descuidada, caleteros; a los que andan con flor de trocar un real de a cuatro, mareadores; a los que cortan bolsas, sicateros; a estos que van hurtando granadas o membrillos y uvas, y cosas bajas por el mercado, bajacerreros.

SALINAS

Señor Cazorla, agora que eres viejo, ¿en qué entiendes o vives?

CAZORLA

Mirad, hijos míos: por ser tan negro conocido, no me allego a persona que no se spine o altere de mí. ¿No habéis oído decir: “cobra buena fama y echate a dormir”, y que, cuando una no es buena para ser buena mujer, resulta en alcahueta?

BUITRAGO

Es mucha verdad.

CAZORLA

Pues así me ha acontecido a mí agora, que, ya que no soy bueno para ladrón, he puesto una tendezuela de ropavejero, y, de que viene alguno con un herreruelo desmandado, pongole unas mangas, hago un tudesquillo; a una capa quítrole la capilla, queda hecho herreruelo; a un herreruelo chico pongole una capilla, hagole capa; a un sayo quítrole las haldas, hagole jaqueta; a una jaqueta pongole las haldas, hagole sayo; a una saya de mujer quítrole la guarnicion, pongole otra; a otras vuelvo lo de tras adelante y lo de dentro afuera. De que toman algun ladrón, preguntanle: "Ven aca: ¿quién te conoce?" Luego dice: "Señor, Cazorra." Abonolo, sacolo de la prisión; de que esgrime de sobaco, parte conmigo. Veis aquí, hijos, de qué manera vivo.

SALINAS

Harto me parece honestisima vivienda.
(*Entra Joan de Buenalma, simple, cantando.*)

JOAN

De casta de cornocales
traigo yo los huevos, madre,
pienso que buenos serane.

Pardiez, si es verdad lo que dice mi mujer,

desta vez con esta clueca quedamos ricos para todos los dias de nuestra vida. ¡Oh, hideputa, y qué babelidad de mujer! Porque ella dice que, a no parir nada la clueca, lo menos menos, aunque le pese, ha de parir diez pollas; y aquellas, a ser cluecas, con parir a diez cada una, seran ciento; pues cien pollas, reales han de valer.

CAZORLA

Tener, que veis alli a do asoma un villano, y, segun su plática, trae una cesta de huevos. Veamos cuán diestros sereis para quitarsela dentre manos.

BUITRAGO

Hazte a un cabo y tercea tú en ello, y, si yo no le dejare en jolite, que me ahorquen, soy contento.

CAZORLA

Que me place.

SALINAS

En hora buena venga el hombre de bien.

BUITRAGO

Dios os guarde.

JOAN

¡Qué!, ¿conuescenme, señores?

BUITRAGO

Mirá si os conoscemos: ¿No sois de aqui deste pueblo?

JOAN

Soilo, a servicio y mandado de vuestras mercedes.

BUITRAGO

¿Nos llamais vos...? Valame Dios, que no se me puede acordar, que en cabo de la lengua os tengo.

JOAN

Juan de Buenalma.

BUITRAGO

Asi es la verdad.

SALINAS

¡Oh, señor Juan de Buenalma! ¿Y a do bueno?

JOAN

De aqui vengo, de traer unos cuantos huevos para que mi mujer los eche a una clueca que tenemos.

SALINAS

No penseis que no ha sido cargo importante encomendaros semejante negocio.

JOAN

Dígame vuestra merced, que sabra en esto de echar cluecas: ¿cuántos huevos son de menester para una clueca?

BUITRAGO

¿Por qué lo decis?

JOAN

Porque nos me miembra cuántos dijo mi mujer que trujese.

SALINAS

Esperá, yo os lo dire mejor que no él: seis docenas.

BUITRAGO

Quita alla, rapaz, que no sabes lo que te dices. Señor Juan de Buenalma: tres docenas sobran.

SALINAS

No, ni abastan; ¡mirá qué sabe él!

BUITRAGO

Más que sabes tú, borrachuelo.

SALINAS

¡Mirá el majagranzas!

JOAN

Señores, no riñan, por amor de Dios, sobreso.

CAZORLA

¿Qué cuistion es ésta?

JOAN

Yo se lo dire a vuesa merced porque parece más hombre de bien que todos, si no me engaño. digo, más anciano, y lo sabra mejor. Este señor dice que para echar una clueca son de menester seis docenas de huevos, este otro que tres; ¿él que dice?

CAZORLA

¿Cuántos traeis vos, Juan de Buenalma?

JOAN

¡Qué!, ¿también me conuece vuestra merced?

CAZORLA

Mirá si os conozco, y an que sois casado con una honrada mujer deste pueblo.

JOAN

Honrados dias viva vuestra merced. Yo, se-

ñor, traigo dos docenas a buen joecio, porque se me olvidaron los que me dijo mi mujer.

CAZORLA

En verdad, Juan de Buenalma, que tuvistes habilidad; ¿qué tantos son de menester?

SALINAS

¡Otra suya! ¡Mirad estotro desmemoriado con qué vino! ¿Habilidad diz que es aquello?

JOAN

Sí ques habilidad, pues quel señor lo dice: ¿qué tentiendes tú de babilidades?

SALINAS

Hora venid aca, pues tanta habilidad es la vuestra: ¿cuántos son siete, ocho y nueve?

JOAN

No, no; en cosa de cuenta yo sé que me engañarás, que no sé más que un asno.

SALINAS

¿Sabeis saltar?

JOAN

Quita de ahi, meajica despecias: ¡mirad quien pregunta si saben saltar!

SALINAS

Si tanta fantasia es la vuestra, apostá un real
quién saltará más a pies juntillas.

BUITRAGO

Desde agora porne yo por el señor Juan de
Buenalma.

JOAN

Mercedes, señor; no cumpre que nadie ponga
por mí.

SALINAS

Ea, poné por vos.

JOAN

Cata quel diablo te añasga, mochacho; yo
sé que perderás, sabandija.

SALINAS

No se me da nada.

JOAN

A mí se me da, ques cargo de consciencia
igualarse un hombrazo como yo con un mozo
sin barbas ni pelo de vergüenza.

CAZORLA

Tiene razon aqui el señor Juan de Buenal-

ma; porque, si te ganase, sería obligado de verte los dineros.

JOAN

¿No le parece a vuestra merced?

CAZORLA

Mirá si me parece.

BUITRAGO

Si tan hombre de consciencia y justificado es Juan de Buenalma, yo sé cómo se puede igualar este partido.

CAZORLA

¿De qué suerte?

BUITRAGO

Con atarse los pies y las dos manos juntas detras.

CAZORLA

Aun eso trae camino.

JOAN

¿Y parecele a vuestra merced que con eso estaré limpio de consciencia y puedo saltar con él?

REGISTRO DE REPRESENTANTES



CAZORLA

¡Sí, valame Dios; ¿por qué no?

JOAN

Vaya, pon el real; ¿qué dices?

SALINAS

Helaqui puesto en manos del señor Buitrago.

JOAN

Y el mio tambien, y tengame este capote; y vos, padre honrado, la cesta de los huevos.

CAZORLA

Que me place.

BUITRAGO

Daca; ataros he los pies. [*Ataselos*].

JOAN

Muy bien atados estan.

BUITRAGO

Volved esos brazos atras.

JOAN

Ya estan vueltos; ¡no apriete tanto, señor, pesete a la puta que me pario!

BUITRAGO

Que no está sino flojo.

JOAN

Agora acote de do habemos de saltar.

BUITRAGO

Desta raya.

SALINAS

Aguarden, que lo mejor falta.

BUITRAGO

¿Ques lo mejor?

SALINAS

Ver qué real puso.

BUITRAGO

¿Qué real? Bueno; de *plus ultra*.

SALINAS

Veamos.

BUITRAGO

¡Oh, reñego del bellaco, que se lleva las apuestas!

JOAN

¡Hola, oxe! señor de mi capote, volved aca:

¿dónde vais, hombre honrado? Desengáñeme:
¿es esto burla, o trampa, o ladronicio?

CAZORLA

¿Qué me sé yo, pecador de mí? Aguarda, ire
a ver lo que pasa.

JOAN

No quiero, estése quedo, y deje la cesta de los
huevos.

CAZORLA

Que luego vuelvo.

JOAN

¿Luego vuelvo? ¡Ah, señor, señor! ¡Toma!
Ido ses. Este debe de ser sin duda un grandisi-
mo ladron como los otros. ¡Ah, Juan de Buenal-
ma, Juan de Buenalma! ¿Con qué cara volve-
ras a los ojos de tu mujer, sin blanca, ni capote,
ni cesta de huevos para echar a la clueca? A
chapinazos lo habre de pagar, y an a poco a poco
habre de ir a pasos limitados hasta mi posada.

FIN

TERCERO PASO



DE RODRIGO DEL TORO, SIMPLE, DE-
SEOSO DE CASARSE

ES PASO MUY REGOCIJADO, Y INTRODUCENSE EN
ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

GUTIERREZ DE SANTIBAÑEZ, *lacayo mozo*.—
INESA LOPEZ, *fregona*.—MARGARITA, *fregona*,
ques IBAÑEZ.—RODRIGO DEL TORO, *simple*.—
SALMERON, *amo del simple*.

GUTIERREZ

¿Hay en el mundo un hombre más desdichado que yo, que todo parece que se me deshace o añubla entre manos? ¿Quereis ver que tanto que Luisa del Palomar, criada de Illescas, el bodegonero, me tenía en palmas y me hacía tales servicios cual a mi persona pertenecía, y no sé cómo se me desaparecida? Creo que algun bellaco y embaidor me lancantusado. Pues no sería yo Gutierrez de Santibañes, hijo de Buscavida, el de Segovia, si no me supiese dar maña a buscar otra semejante. Aqui me quiero poner en esta esquina a ver, destas que

van y vienen a la plaza, si me querra creer alguna dellas.

INESA

¡Jesus con tanto mandar como hay en esta casa! Para mí creo que se inventó el fregar; para mí el barrer; para mí el lavar y cerner. Mi signo o planeta pienso que lo causa, pues otras hay que no son para descalzarme el zapato, y viven más descansadamente que yo. ¿Tan desastrada tengo de ser que no halle quien diga, “perra, ¿qué haces ahí?” Pues a mí, ¿qué me falta? Yo soy hermosa y de buen gesto, la boca como un piñoncito y algo risueña; y, sobre todo, buen pico, ques lo mejor. No tengo sino una tacha: que soy un poco bajuela, y no se me da nada, porque la mujer ha de ser como el ovillo y el hombre como novillo.

GUTIERREZ

A pelo me viene este negocio; creo que ha topado Marta con sus pollos. Hora ¡sus!, ayuda, venturá; acude, vena.—¡Oh, mi señora Inesa Lopez! ¿Tan buen encuentro por aca?

INESA

El buen encuentro, señor Gutierrez de Sanctibañez, tengolo yo en topar con vuestra merced.

GUTIERREZ

Buena está la burla. Ya veo que naturalmente todas las mujeres tienen alla sus burlas concertadas, en especial las que son hermosas, como vuestra merced.

INESA

Señor Sanctibañez, dejemos aparte tan extraños encarescimientos y dígame: ¿qué buen viento le trae por aca?

GUTIERREZ

Señora, lo que al presente se me ofresce es que Rodrigo del Toro, criado de nuestro vecino Salmeron, tengo entendido que le envia su amo con un presente de confitura a cierto monasterio de monjas; ordenaremosle una trampa para gozar della.

INESA

¿Y será...?

GUTIERREZ

Que me tiene tan molido y molestado sobre que le case, que no tengo otro remedio, por echalle de mí, sino conceder con lo que me dice. He pensado agora, si vuestra merced será servida en que gocemos de la colacion y riamos un rato; darele a entender que ella es contenta de casarse con él.

INESA

Diabolico sois, señor Gutierrez, para sastre. Pero yo no querria, entre burla y burla, quedarme casada, y en demas con un insensato como éste.

GUTIERREZ

Que no, señora; eso sería quitarme yo mesmo el pan de las manos. Esto, ¿no ve que no ha de pasar más de cuanto burlar un poco con él? Porque yo no hare sino tomalle la colacion dentro manos, diciendo que ha de servir para los desposorios, y entrarme con ella, diciendo que lo vo a poner entre unos platos.

INESA

¿Yo, qué tengo de hacer en ese intermedio?

GUTIERREZ

Detenelle a razones, requebrandose con él. Yo, entretanto, vestirme unas ropas de mujer, y saldre diciendo que se ha prometido conmigo, y vuestra merced dira lo mesmo, y desta suerte reiremos un poco, y despedidos dél, comernos hemos la colacion de reposo.

INESA

Muy bien me parece.

GUTIERREZ

Hora ¡sus!, concedé con los que dije; que veisle aquí a do asoma.

(*Entra Rodrigo del Toro.*)

RODRIGO

No estaria más en esta casa si me lo mandasen los niños de la doctrina; ¡que un mozaillon como yo, con sus barbas y aparejo, y muerto de hambre, a las horas del comer le envian con mandados de monjas por esas calles!

GUTIERREZ

¡Oh, hermano Rodrigo del Toro! ¿Do bueno?

RODRIGO

¡Oh, señor Santibañez!

GUTIERREZ

Servitorem tibi domini miqui.

RODRIGO

¡La mala puta que os pario! ¿Por qué me habreis en atun? Pardiez que os la sampe.

GUTIERREZ

Tacete.

RODRIGO

¡Ta, ta! ¿Los asnos habran en latin? Llegar quiere la fin del mundo.

GUTIERREZ

Cal[1]ad; ahi viene el hombre por vuestro provecho, ¿y estais diciendo mil necedades?

RODRIGO

¿Por vida de vuestra merced, ques mi provecho?

GUTIERREZ

Sí, de verdad.

RODRIGO

Digame: ¿qué es el aprovechamiento?

GUTIERREZ

Sabed que la moza que os dije el otro dia, está presta y aparejada para casarse con vos.

RODRIGO

¿Que no miente?

GUTIERREZ

Que nos miento, que veisla alli do está.

RODRIGO

¡Pardiez, que me está mirando!

GUTIERREZ

¡Oh, tiene muy lindos ojos!

RODRIGO

Pienso que se burla, que no debe de ser aquella.

GUTIERREZ

Digos que es ella.

RODRIGO

Y qué, ¿me quiere?

GUTIERREZ

Más que a sus ojos.

RODRIGO

Pues, hermano Santibañez, casáme, así os vea yo hecho de piedra marmol.

GUTIERREZ

Aguarda y llamala he.—¡Ah, señora Inesa!

RODRIGO

¿Inesa se llama? ¡Oh, qué autorizado nombre! Luego me llamarán a mí señor Ineso aca, señor Ineso aculla.

INESA

¿Señor mio?

GUTIERREZ

Veis aquí a Rodrigo del Toro. ¿Sois contenta de casaros con él?

INESA

Señor, sí.

RODRIGO

¡Oh, hideputa, y qué sí tan sabroso se le solto!

INESA

Pero falta lo mejor, y sería de parecer que lo dejásemos para otro día.

GUTIERREZ

¿Cómo, ques lo que falta?

INESA

Señor, la colacion.

GUTIERREZ

Pues para eso, muy buen remedio; esta confitura que trae aquí Rodrigo servira de colación, y él que cumpla con su amo con una mentira o [lo] que quiera.

RODRIGO

Sí, sí; más va en que yo me case, y a mi amo la mala puta que le pario.

GUTIERREZ

Decis muy bien. Mostradme aca lo que traeis, y entraré alla dentro a ponello entre dos platos, y traere de camino un clerigo que tenga potestad de desposaros.

RODRIGO

Escuche vuestra merced: mire que sea eso de presto, antes que la novia se ensañe.

GUTIERREZ

No hara. Vos, entretanto, decilde algunos requiebros amorosos.

RODRIGO

Deso pierda cuidado vuestra merced, y vaya con Dios.

INESA

¿Agora, qué dice vuestra merced?

RODRIGO

Eso digo yo: ¿qué dice ella?

INESA

Yo digo que nos sentemos.

RODRIGO

Sentemonos en buen hora.

INESA

Pues sientese, señor.

RODRIGO

No lo hare, porque estoy romarizado.

INESA

Acabe ya.

RODRIGO

No sere yo tan mal criado.

INESA

Dejese deso.

RODRIGO

Mejor me ayude Dios que tal haga; las desposadas se han de asentar primero.

INESA

No, sino los desposados.

RODRIGO

Hora sentemonos a una.



INESA

Vuelvaseme de cara.

RODRIGO

Tengo vergüenza.

INESA

¡Oh, señor Rodrigo; cuán dichoso día ha sido este para mí!

RODRIGO

Por eso hace tan buen aire.



INESA

Ventura ha sido grande la mía en quererme recibir por esposa.

RODRIGO

Debelo de causar que me lavé la cara.

INESA

Solamente la plática de vuestra merced basta a enamorar a quienquiera.

RODRIGO

Eso es porque duermo descalzo y cortadas las uñas.

INESA

¿Ha tenido gana de casarse?

RODRIGO

Muchísimo, señora.

INESA

Pues hora ya son cumplidos sus deseos.

RODRIGO

No, no; hasta que venga la colación.

INESA

Hora diga vuestra merced.

RODRIGO

Qué, ¿ya es mi tanda?

INESA

Sí, señor.

RODRIGO

Pues aguarde, ya va. A fe, señora, que si yo la tomase, que la tomaría.

INESA

Bien lo creo.

RODRIGO

Y si la metiese dentro de un aposento, que le daría un pecilgo en esas narices de pichel flamenco, y un rascuño en esa pantorrilla.

GUTIERREZ

¡Ah, don traidor! ¿Pareceos bien estaros requebrando en medio la calle las mujeres?

INESA

Id vuestro camino, buena mujer, y no ven-gais a descasar las mujeres honradas.

GUTIERREZ

¿Cómo a descasar? Venid aca, mal hombre: ¿podeisme vos negar que me distes palabra en el vientre de vuestra madre de ser mi marido?

RODRIGO

No, no; eso no lo puedo negar.

INESA

¿Qué es esto? ¿Nos casastes vos agora conmigo?

RODRIGO

Es la verdad, no lo niego.

GUTIERREZ

¿Verdad? Por cierto que no le llevareis.

INESA

Ni vos tampoco, por bien que tireis.

RODRIGO

Ea, mochachos, no me desgonceis.

GUTIERREZ

Dejaos ya de porfiar.

INESA

Yo le tengo de llevar.

RODRIGO

¡Valgaos el diablo, que no me quiero casar!

SALMERON

Gran rato ha que envié a Rodrigo del Toro, mi criado, con cierto presente a un monesterio de monjas, y no va ni viene. Mas, ¿qué es esto? Aquí le veo revuelto entre estas mujeres. ¿Qué haces, Rodrigo?

RODRIGO

Señor, cásome.

SALMERON

¡Que te casas, acemilazo! ¿No ves que no puede ser, que tu padre te tiene ofrescido para la Iglesia?

RODRIGO

Dice verdad, que tengo de ser cranonigo. Mocetas, vuestro pozo en el gozo, y perdoná.

SALMERON

Venid aca, señoras: ¿no me direis qué ha sido esto de mi criado?

GUTIERREZ

Señor, ha de saber vuestra merced que yo soy destas que venden menudo en la plaza.

RODRIGO

Sí, sí, destas que aparejan tripicallo.

GUTIERREZ

Y este otro día pasó su criado por allí y paróseme delante, y a la sazón sacaba una morcilla, y él hiriendola de ojo, le dije: "Hermano, ¿qué me dariades vos que os hartase dellas?" Respondiome: "Pardiez, que me casase con vos"; y así le harté, y por esta razón es mi marido.

SALMERON

Y vos, señora, ¿qué decis?

INESA

Señor, yo soy destas que venden molletes,

y estotro dia pasó su criado por mi tienda y paróselos a mirar la boca abierta de un palmo; dijele yo: “¿Qué me dariades vos que os hartase dellos?” Respondiome: “Juri a San, que me casase con vos”; y ansi hartele dellos, y por esta causa es mi marido.

SALMERON

Pues ven aca, animal: ¿tan grande asno has de ser que por molletes y menudo te me has de ir casando?

RODRIGO

Asi viva el diablo; mire vuestra merced que tal ando yo, que si vuestra merced me hartara de molletes y menudo, con él me casara.

SALMERON

Hora ¡sus!, salga a luz este negocio. Ven aca tú: ¿acuerdaste del menudo?

RODRIGO

Sí, señor.

SALMERON

¿Y de la palabra?

RODRIGO

Negaverunt.

SALMERON

¡ Buena pascua te dé Dios, hijo mío ! ¿ De los molletes, acuerdaste ?

RODRIGO

Sí, señor.

SALMERON

¿ Y de la palabra ?

RODRIGO

Tambien.

SALMERON

Ansi, pues, desta manera tienes obligacion de casarte aquí con la señora.

RODRIGO

¿ A qué prepuesito ?

SALMERON

Porque le has dado palabra de casamiento.

RODRIGO

Cuantis que desa manera, tanta obrigacion tiene vuestra merced de casarse con entramas.

SALMERON

¿ Por qué causa ?

RODRIGO

¿No ha oído decir vuestra merced: quien quita la clausula quita el pecado?

SALMERON

¿A qué fin dices eso?

RODRIGO

Porque si vuestra merced me tuviera a mí harto de molletes y menudo, no me anduviera yo casando por cada rincón.

SALMERON

No sé; bien embarazado te veo.

RODRIGO

Pues ¿quiere que me desembarace?

SALMERON

Yo bien querría.

RODRIGO

Enseñeme aca ese garrote, y verá lo que pasa.—¡Ah, señora del menudo!

GUTIERREZ

¡Señor de mi alma!

RODRIGO

¿ Vos quereis os casar conmigo ?

GUTIERREZ

Sí, señor.

RODRIGO

Pues vos que me quereis, no me llevareis.

GUTIERREZ

¿ Por qué no ?

RODRIGO

Porque sí, porque no, la mala puta que os parió; casar y descompadrar cada uno con su igual; llevaos eso en las espaldas. ¿ Qué le parece a vuestra merced cómo me voy desca-sando ?

SALMERON

Muy bien me parece.

RODRIGO

Pues calle, que para todos habrá.— ¡ Ah, se-ñora molletera !

INESA

¡ Lumbre de mis ojos !

RODRIGO

Mirá: la mujer no la quiere gorda, ni rota, ni saltaritota, ni ventanera, ni callejera, y tirá por ahí afuera, porque *casamentorum tuorum per omnia secula seculorum*.

SALMERON

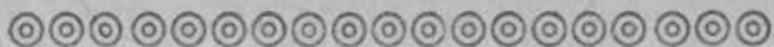
Por mi vida que lo haces muy bien.

RODRIGO

Yo soy hombre sópito y determinado. Mire vuestra merced: la primera mujer que tuve era dada a los diabros, y en enojandome con ella, no hacía sino cogella de un brazo y dalle desta manera: "cipite y zapete."

FIN

PASO CUARTO



MUY GRACIOSO

AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA; INTRODUCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

MADRIGALEJO, *lacayo ladrón*.—MOLINA, *lacayo*.
ALGUACIL y UN PAJE

MADRIGALEJO

Reñego del gran Taborlan y de todos sus consortes y bien allegados, y de toda la canalla que rige y gobierna la infernalisima barca del viejo carcomido Caron, que si entre las manos le tomo adaqueel que semejante palabra y afrenta de la boca se le solto, si a puros papirotazos no le convierto el pellejo en pergamino virgen.

MOLINA

Por cierto, ello fue palabra muy malsonante, señor Madrigalejo.

MADRIGALEJO

¿No le parece a vuestra merced? ¿Cómo es su gracia, señor?

MOLINA

Señor, Molina, para su servicio.

MADRIGALEJO

¿Es bien, señor Molina, que digan de mí semejantes palabras? ¿Hombre era yo que le habia descalzar su bolsa? ¿Faltabanme a mí dos pares de reales entre amigos?

MOLINA

Por Dios, señor, yo no creo tal, y pesame de que ví que os trataban mal y acudian tantos contra vos.

MADRIGALEJO

¿De dónde bueno es vuestra merced, señor Molina?

MOLINA

Señor, de Granada.

MADRIGALEJO

Ahi tuve yo una pasion de harto quilate.

MOLINA

¿Y con quién, señor?

MADRIGALEJO

Contra la Justicia, cuando menos.

MOLINA

¿En qué tiempo?

MADRIGALEJO

Ahora ha cinco años.

MOLINA

¡Ta, ta, pecador de mí!; ya se me acuerda. En verdad que le hicieron a vuestra merced harto agravio allí entonces de parte de la Justicia.

MADRIGALEJO

Ya sé donde va.

MOLINA

Sí, sí, cuando le levantaron a vuestra merced que le habian hallado una noche encima de un caballete en casa del chantre.

MADRIGALEJO

Tiene razon, pero ¿qué monta?; que si ellos supieran entonces a qué iba, de aquella hecha me ponian de la gorja como calabazon en garabato.

MOLINA

Decían que le habían tomado con una antepuerta y con un capote guarnescido de un lacayo del mismo dueño de la casa.

MADRIGALEJO

Así es la verdad, que, como no pude haberle a las manos para matalle, cogile, por vengarme, lo primero que me vino a la mano.

MOLINA

Ya, ya, ya; y an por eso decia el pregonero: "¡A este hombre por ladron!"

MADRIGALEJO

¿Vio vuestra merced mejor ánimo de hombre en los días de su vida quel que yo llevaba encima de aquel asno, con ser el verdugo el mayor enemigo que tuve en toda aquella tierra?

MOLINA

Es la verdad.

MADRIGALEJO

Tan encarnizado le vi contra mis espaldas, que dos o tres veces estuve para descabargar del asno y no aguardalle más.

REGISTRO DE REPRESENTANTES



MOLINA

Pues ¿por qué no lo hacía, señor?

MADRIGALEJO

¿Por qué diz que no lo hacía? Porque iba atado, pecador de mí.

MOLINA

Yo me espanto cómo no murio de aquella hecha, segun llevaba las espaldas.

MADRIGALEJO

¡Como en aquellas refriegas se ha visto el pobre de Madrigalejo!

MOLINA

Es verdad, que ansi lo decian, que otras dos veces le habian dado cien azotes.

MADRIGALEJO

Juro a tal ques la mayor mentira del mundo, y que al bellaco que tal inventó le haga conocer, de mi persona a la suya, que miente como un grandisimo tacaño.

MOLINA

Pues ¿no le pasó aqueso en Granada?

MADRIGALEJO

Es así, y en el Burgo de Osma otra vez; pero otras dos veces, el que tal dijere, véngase con espada y capa, veamos si me lo dice delante; y el que dijere que me dieron cien azotes, también miente.

¡Cómo, señor, pues lo vimos tantos!

MADRIGALEJO

¿Contaron vuestras mercedes los azotes que me dieron?

MOLINA

¿Para qué se habían de contar?

MADRIGALEJO

Pues dígame ahora: veinte y cinco paradas de cuatro en cuatro, ¿cuántos son?

MOLINA

Ciento.

MADRIGALEJO

Pues voto a tal, que no daba vez vuelta o corcovo con el cuerpo, que no le echase al verdugo un azote de clavo. Mire vuesa merced si, en ciento, si no fueron más de quince de menos.

MOLINA

No hay duda sino ques ansi.

MADRIGALEJO

Pues ¿cómo se puede decir con verdad que me dieron cien azotes, faltando al pie de veinte? Tampoco lo quel hombre no sufre por su voluntad no se puede llamar afrenta. Comparacion: ¿qué se me da a mí que llamen a uno cornudo, si la bellaqueria está en su mujer, sin ser él consentidor?

MOLINA

Teneis razon.

MADRIGALEJO

Pues ¿qué afrenta recibo yo que me azoten, si es contra mi voluntad y por fuerza? Mas disimulese, y que aquel paje viene con el alguacil, y tome aqueste lio, y por otro tal, vuestra merced me abone y diga que me conoce.

MOLINA

Sí hare, señor, perdé cuidado.

PAJE

Señor, aquel de aquel becoquin es el ladron.

ALGUACIL

¿Qué haceis aqui, gentil hombre?

MADRIGALEJO

Señor, estoy con este señor, que es compañero y de mi tierra.

ALGUACIL

¿Compañero vuestro es?

MOLINA

Sí, señor.

ALGUACIL

Vosotros, ladrones debeis de ser.

MADRIGALEJO

Mas ha de tres meses que no lo usamos.

ALGUACIL

¿Al fin usabadeslo?

MADRIGALEJO

Vuestra merced lo dice.

ALGUACIL

¿Y de dónde sois?

MADRIGALEJO

Di que de Salamanca.

MOLINA

De Salamanca somos, señor.

MADRIGALEJO

Hijos somos de vecinos de Salamanca.

ALGUACIL

¿Y a qué venistes aquí?

MADRIGALEJO

Di que a ver la tierra.

MOLINA

A ver la tierra, señor.

MADRIGALEJO

Sí, sí, señor, a ver la tierra.

ALGUACIL

¿De qué vevis?

MADRIGALEJO

Señor, somos oficiales.

ALGUACIL

¿Qué oficio?



MADRIGALEJO

Di que sastres.

MOLINA

Somos sastres, señor.

MADRIGALEJO

Sí, señor, maestros de tijera somos.

ALGUACIL

¿Jurarlo eis?

MADRIGALEJO

¡Jesus, señor!; sí cierto.

ALGUACIL

¿Qués de unas horas que sacastes a este mozo
de la faltriquera?

MADRIGALEJO

¡Yo horas! Cateme vuestra merced.

ALGUACIL

Esperá: ¿qué es esto? ¿Y vos no teneis
orejas?

MADRIGALEJO

Ni las he de menester, señor.

ALGUACIL

¿Por qué?

MADRIGALEJO

Porque me las quitaron.

ALGUACIL

¿Dónde os las quitaron?

MADRIGALEJO

Señor, en la toma de San Quintin, peleando, de una cuchillada me las quitaron ambas a dos.

ALGUACIL

¿Ambas de una cuchillada?

MADRIGALEJO

Sí, señor, y an cincuenta que tuviera, segun andaba la revuelta.

ALGUACIL

Vos maraña traeis.

MADRIGALEJO

No, señor; aqui traigo el testimonio dello.

ALGUACIL

Enseñá.

MADRIGALEJO

Tome, señor.

[MADRIGALEJO]

Señor [Molina] hagame merced de venirse hacia Lantigua, por que hagamos particion de aquella bolsa que sangramos a la frutera.

ALGUACIL

¿Barberos sois de bolsas? Teneldo bien, y a esotro mirad lo que lleva debajo la capa.

PAJE

Lio de ropa me paresce.

ALGUACIL

Amuestra aca.

MOLINA

Señor, en mi ánima que no es mio, que este me lo encomendo.

ALGUACIL

¿Que os lo encomendo? En fin, compañeros sois.

MOLINA

Por mi salud que no es mi compañero, ni lo vi en mi vida, si agora no.

ALGUACIL

Pues ¿cómo dijistes antes que era vuestro compañero?

MOLINA

Señor, por abonallo.

MADRIGALEJO

Señor, en verdad sí es, y que las mejores piezas que en mi oficio sé, él me las ha enseñado.

ALGUACIL

Yo lo creo; ¿y de qué oficio son las piezas?

MADRIGALEJO

De cortar de tijera; de subir de noche por una pared, aunque no haya candil, y de trastejar al mejor sueño del dueño de la casa, y de sacar prendas sin mandamiento, y de otras cosillas asi manuales que pertenescen asi para el oficio; y algunas veces hacer de un pedacillo de alambre una llave que hace a cualquier cerradura.

ALGUACIL

Buena habilidad es aquesa!

MOLINA

¿Yo? ¡Válate el diablo, ladron!

MADRIGALEJO

En verdad, señor, la primera vez que me afrentaron en Antequera, él iba delante.

ALGUACIL

Asildos bien. ¿Qué va en este lío? Ganzúas son estas.

MADRIGALEJO

Señor, él las hace por extremo.

MOLINA

¿Yo? ¡Justicia de Dios!

PAJE

Aquesas son mis horas, señor alguacil.

MADRIGALEJO

¿Si aquesas son tus horas, en qué rezaba yo, ratoncillo?

ALGUACIL

¡Rezador está el tiempo! Tirá con ellos, que alla les mostraran otro oficio.

MADRIGALEJO

¿Y qué oficio?

ALGUACIL

A remar.

MOLINA

Vamos, que yo dare tal testimonio de mí, que se aclare la verdad.

MADRIGALEJO

Una cosa terná segura, señor Molina, que, en azotándole y estando tres o cuatro años en servicio de Su Majestad en galeras, no terná más que ver la Justicia con él que el rey de Francia, y esto como testigo de vista.

ALGUACIL

Andad, andad, tirá adelante; no tantas palabras; ¡estos bellacos tacaños!

FIN

QUINTO PASO



MUY GRACIOSO

AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA; INTRODUCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

SIGUENZA, *lacayo*. — SEBASTIANA, *mundana*. — ESTEPA, *lacayo*.

SIGÜENZA

Pasa delante, señora Sebastiana, y cuéntame por estenso, sin poner ni quitar tilde, del arte que te pasó con esa piltraca disoluta, amiga dese antuviador de Estepa, que yo te la pondre de suerte que tengan que contar nacidos y por nacer de lo que en la venganza por tu servicio hiciere.

SEBASTIANA

Que no, sino cuál hinchiría su cantaro primero a la fuente, venimos a palabras y a las manos, y habiendome rompido una toca...

SIGÜENZA

¡Ah, pese a la puta! ¿Por qué no me hallé presente?

SEBASTIANA

Me llamó de bordonera, piquera, y que su jervilla valia más que todo mi linaje.

SIGÜENZA

¡Ah, putañona; como si yo no supiese que su madre fue una segunda Celestina!

SEBASTIANA

Y amenazandola yo contigo, me dijo: "Vayase el ladron desorejado."

SIGÜENZA

¿Que tal osó decir? ¡Ah, Dios, y cómo no se hunde la tierra!

SEBASTIANA

"Que si no se huyera de la carcel como se huyó, le hicieran escribano real y le pusieran en la mano una pendola de veinte y cinco palmos."

SIGÜENZA

¡Tomay, si sabe de metáforas la poltronaza!



SEBASTIANA

Y otras veinte bellaquerías, que, por no darte enojo, dejaré de decir, amigo Sigüenza.

SIGÜENZA

Ya, ya; no me digas más. ¡Ladron desorejado! ¿Y de dónde le han nascido alas a esa lendrosilla? Dejame con ella; pero quien viere un hombre como yo tomarse con una gallina, ¿qué dira, habiendo conquistado los campos en Italia que todo el mundo sabe?

SEBASTIANA

La sucia, como te ve con ese becoquin de orejas y los lados rasos, atrevese a hablar, diciendo que te las cortaron por ladron.

SIGÜENZA

¡Ah, picara! ¿Por ladron a mí? ¿No sabe Dios y todo el mundo que nunca hombre ganó tanta honra quedando sin orejas como quedé yo?

SEBASTIANA

Yo te creo; pero dime, señor Sigüenza, cómo te lisiaron dellas.

SIGÜENZA

En el año de quinientos y cuarenta y seis,

a nueve dias andados del mes de abril, la cual historia se hallará hoy en dia escrita en una tabla de cedro en la casa del Ayuntamiento de la isla de Mallorca, habiendo yo desmentido a un coronel, natural de Ibiza, y no osandome demandar la injuria por su persona, siete soldados suyos se convocaron a sacarme al campo, los nombres de los cuales eran, Dios les perdone: Campos, Pineda, Osorio, Campuzano, Trillo el Cojo, Perotete el Zurdo y Janote el Desgarrado; los cinco maté y los dos tomé a merced.

SEBASTIANA

¡Valame Dios, qué tan gran hazaña! Mas las orejas dime, señor, cómo las perdiste.

SIGÜENZA

A eso voy, que viendome cercado de todos siete, por si acaso viniesemos a las manos no me hiciesen presa en ellas, yo mismo, usando de ardid de guerra, me las arranqué de cuajo, y arrojandose las a uno que conmigo peleaba, le quebranté once dientes del golpe, y quedó torcido el pescuezo, donde al catorceno dia murió, sin que medico ninguno le pudiese dar remedio.

SEBASTIANA

¡Valame Dios, qué golpe tan cruel! ¿Qué

fuera si le dieras con piedra o con otra cosa semejante, cuando con tus orejas tal le paraste? Mas ¿cómo dice aquella pulga que anduviste no sé que tiempo en las galeras por ladron?

SIGÜENZA

¿Ladron? ¡Ah, putilla, putilla, azotada tres veces por la feria de Medina del Campo, llevando la delantera su amigo o rufian, por mejor decir Estepa! ¡Ah, Estepilla, Estepilla! ¿No vendrian a tus orejas semejantes palabras, para volver por esa andrajosa y vengar este mi airado corazón?

SEBASTIANA

¿Ello es ansi que fuiste en galera?

SIGÜENZA

Es la verdad que anduve en la galera Bastarda contra mi voluntad no sé qué años. Mas, mirad: ¿qué va de ladron a hombre vividor,

SEBASTIANA

¿Qué llamais vividor, señor Sigüenza?

SIGÜENZA

¿No te parece ques harto buena manera de vivir salirse el hombre a la plaza de mañana y

volverse antes de mediodía con la bolsa llena de reales, sin ser mercader ni tener oficio?

SEBASTIANA

Harto bueno es aqueso.

SIGÜENZA

Catay; pues ¿por qué afrentan a un hombre de honra y le hacen semejantes injusticias, con usar mi oficio tan limpiamente como todos cuantos hombres de mi arte lo puedan usar, y an por ventura un poco mejor?

SEBASTIANA

¿Cómo limpiamente?

SIGÜENZA

¿No te parece ques harta limpieza y destreza de manos traer cuatro o cinco bolsas y faltriqueras a casa, sin comprar el cuero de que son hechas, y vaciar las tripas en mi poder?

SEBASTIANA

Oye, que Estepa viene.

SIGÜENZA

Por tu vida, ten, tenme esta espada.

SEBASTIANA

¿Para qué?

SIGÜENZA

Tenla tú y calla, que estos son unos nuevos terminos que tengo yo en reñir.

ESTEPA

¡Ah, Sigüencilla! ¿Parescete bien de blasonar de quien vale más que tu linaje, ni poner lengua tras de ninguno?

SIGÜENZA

Yo, señor Estepa, ¿qué blasoné?

ESTEPA

Agradesce que estás sin espada.

SEBASTIANA

Tomala, Sigüenza.

SIGÜENZA

Quitamela delante, diablo, que yo la tomaré cuando menester sea.

ESTEPA

Di, bellaco: ¿no te parece que esa tu mujercilla no es bastante para descalzar el chapin de la mia?

SIGÜENZA

Esperese, señor, certificarme dello. ¿Es verdad lo que dice el señor Estepa, Sebastiana?

SEBASTIANA

¡ Pues no será! ; Si en mi vida le he visto traer chapines!

ESTEPA

Dejemonos de gracias, doña bruta, andrajo de paramento; y vos, don ladron, tomá vuestra espada.

SIGÜENZA

Que no es mia, señor, que un amigo me la dejó con condición que no riñese con ella.

ESTEPA

Pues desdecios, como a cobarde que sois, de lo que dijistes delante de vuestra amiga.

SIGÜENZA

¿ De qué, señor?

ESTEPA

De que me habian azotado en Medina del Campo, siendo la mayor mentira del mundo.

SIGÜENZA

¿Desdecirme? No, no; no me parece cosa suficiente; ¿ques de la espada?

SEBASTIANA

Hela.

SIGÜENZA

Quitála de ahí no la vea, que mejor será que me desdiga.

ESTEPA

¡Acaba, ladron azotado!

SIGÜENZA

¿Ladron azotado? ¡Sus! perdoneme, que no me quiero desdecir.

ESTEPA

¿No? Pues aguardá.

SIGÜENZA

Tengase, señor, que yo me desdire; pero ha de ser con toda mi honra, si a vuestra merced le placiere.

ESTEPA

¿De qué suerte? Veamos.

SIGÜENZA

Desta: ques muy gran verdad que lo dije como un grandisimo tacaño, y que estaba borracho y fuera de mi seso; no hay más que tratar.

ESTEPA

Pues más habeis de hacer.

SIGÜENZA

Hare cuanto vuestra merced mandare.

ESTEPA

Que me deis laspada.

SIGÜENZA

¿Cómo dare lo que no es mio, señor?

ESTEPA

Digo que me la habeis de dar.

SIGÜENZA

Dadsela, señora Sebastiana, por amor de Dios.

ESTEPA

Esperá, que, por fin y remate, habeis de recibir de la mano de vuestra amiga tres pasagonzalos en esas narices bien pegados.

SIGÜENZA

Señor, por amor de Dios, si puede ser, no sean pasagonzalos, sean pasarrodrigios.

ESTEPA

¡Sus!, arrodillaos, por que más devotamente los recibais.

SIGÜENZA

Ya estoy, señor, arrodillado; haga de mi lo que se le antojare.

ESTEPA

Ea, dueña, ¿qué aguardais? Dalde recio.

SIGÜENZA

¡Oh, pesete a quien me vistio esta mañana!

ESTEPA

Tené tieso ese pescuezo.

SIGÜENZA

Señora Sebastiana, *miserere mei*; pasito, no tan recio.

ESTEPA

Bien está; dejaldo para quien es; venios conmigo.

SIGÜENZA

¿La moza se me lleva? ¡Ah, Sigüenza, Sigüenza! Igual fuera no desdecirte y reñir de bueno a bueno con este Estepilla, y no quedaras sin honra, y despojado de moza, y harto de pasarrodrigos. ¡Ay, narices mias, que aún me duelen! En seso estoy de ponellas en un culo de un perro, por que se ablanden. ¡Sus!, en seguimiento me voy de mi Sebastiana.

FIN

SEXTO PASO



MUY GRACIOSO

AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA; INTRODUCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES BAJO ESCRITAS:

DALAGON, *amo.*—PANCORVO, *simple.*—PERIQUILLO, *paje.*—PEIRUTON, *Gascón.*—GUILLERMILLO, *paje.*

DALAGON

¡Que sea verdad esto; ritaldo tacaño!

PANCORVO

Sí, sí; pienso que será, pues vuestra merced lo dice. Dejeme por su vida; abese de ahí.

DALAGON

En fin, ¿que verdad es?

PANCORVO

¿Lo qué, señor?

DALAGON

¿Lo qué diz que? Comerme la libra de los turrone de Alicante que estaban encima del escriptorio.

PANCORVO

Eso no.

DALAGON

En fin, ¿que miento?

PANCORVO

Yo no digo que miente, sino que no es verdad.

DALAGON

¿Que no? Esperá un poco.

PANCORVO

¡Ah!, paso, señor; suelteme, que yo lo dire quién se los ha comido.

DALAGON

Veamos quién; acabemos.

PANCORVO

Vuestra merced ha de saber que yo no, nó; que yo... quel... ¿Cómo se llama? El... ¿Có-

mo se dice? Desviase un poco de la puerta, por que no nos oiga nadie, que Periquillo los ha traspuesto.

DALAGON

Cata qué dices.

PANCORVO

Sin falta; porque yo sé ques gran comedor de turrone. Mochacho que se los come sin pan, delo a la gracia de Dios.

DALAGON

¡Periquillo!

PERIQUILLO

¿Quién llama?

PANCORVO

Sali aca, Periquillo; el señor es, que os quiere hablar en secreuto.

PERIQUILLO

¿Qué manda?

DALAGON

¿Qué mando? ¡Tomá, don bellaco, goloso!

PERIQUILLO

Y, señor, ¿por qué me da?

PANCORVO

Llevaos ese, entretanto que lo sepais.

PERIQUILLO

¡Valame Dios, señor! ¿No sabremos por qué me dió?

DALAGON

Porque os comistes...

PANCORVO

Sí, por eso, porque os engolistes...

DALAGON

¡Calla tú! Porque os comistes una libra de turronec que estaban encima del escritorio.

PERIQUILLO

¡Yo! ¿Quién lo dice?

DALAGON

Este.

PERIQUILLO

¿Tú lo dices?

PANCORVO

Yo lo dije; pero no creo que será Periquillo, señor, porquec honrado mozo y no tiene



menos que valer. Errado me, pecador de mi,
que por decir Gasconillo dije Periquillo.

PERIQUILLO

En fin, que tu yerro habia de caer sobre
mis espaldas.

PANCORVO

Calla, hermanico, ten paciencia, que algun
dia pagaré quiza por ti.

DALAGON

Anda, pues, llama al Gasconillo.

PANCORVO

¡ Gasconillo !

GASCON

¿ Qui ves pras, qué volets ? Aguardats un
pauch.

PANCORVO

Creo que se los está comiendo ; llamele vues-
tra merced.

DALAGON

¡ Gasconillo !

GASCON

¿ Qué mandats ? Diu hus de sailud tuta una

maisada. ¡Crabes de Diu! ¿Qués acro, señor, que vos debi? ¿Por qué vos arrencorats contra mí?

PANCORVO

Dele, señor, dele, no pare, adelante; una primera, otra por mí, que bien lo meresce.

GASCON

¿No me direts, si hu pras, o si hu pesa, por qué me habets sacudits de su la costielles?

DALAGON

Porque os habeis comido los turrone de Alicante.

GASCON

¡Jesu, Jesu! ¡Sancta Barbera! ¿Yo turrions?

DALAGON

Sí, tú, turrone dencima del escriptorio.

GASCON

¿E qui vo la dit?

PANCORVO

Yo sé quién lo ha visto.

GASCON

Per la San Diu que vos menties desus la meita de la gorja, que yo no la manjat le turrons de lescritiura: ¿vo lave vist? Amor dis cans.

PANCORVO

No, no creo que es él, pues que lo jura. Perdona, Gasconillo.

GASCON

¿Agaras me dicets pernonay, chocarrairo, argines pe pan? ¿Paresce vo bona consecuencia?

PANCORVO

¿Deso te enojas? Antes te debes holgar por ello.

GASCON

¿E por qué me de folguiar?

PANCORVO

Porque ternás anticipado el recibo para cuando al señor algo le debieres.

GASCON

Pillats le vos tau recebemento, e botets le en vostra causa, truncho de quiol, rabano de leitugas.

DALAGON

Acabemos ya. Pues dices que ninguno de-
tos dos se los ha comido, sepamos quién se
los comió; salgan estos turrónes; si no, yo te
los sacaré de las costillas.

PANCORVO

No me perturbe vuestra merced, que yo se
lo diré punto por punto; espere, yo pienso jus-
ta mi consciencia... Ven aca, Gasconillo.

GASCON

¿E para qué me cramas?

PANCORVO

¿Parescete a ti que se los ha comido Guille-
millo?

GASCON

¿Gallamillo?, ¿el que me vinets a panar la
botifarda anuenyt de le gradielles?

PANCORVO

Asi, a ese.

GASCON

Tu dices la verta; ese la manjat.

PANCORVO

Ya ve vuestra merced cómo el Gasconillo dice que a Guillemillo se los vio comer.

GASCON

Si, Gallamillo.

DALAGON

Llamale, veamos si habemos de desmarañar este negocio de turrone.

PANCORVÓ

¡Guillemillo!

GASCON

¡Gallamillo!

GUILLERMILLO

¿Qué voces son éstas?

DALAGON

¿No saldras?

GUILLERMILLO

Ya salgo. ¿Qué quiere, señor?

DALAGON

Lo que quiero es esto: ¡tomá, don rapaz!

GUILLERMILLO

¡Ay, ay, señor, por amor de Dios!

PANCORVO

Dele, señor, no pare, pues por amor de Dios le pide.

GASCON

Botats ne mais, señor, an agoras pagarats le turrions e la botifarda tot en un cop.

GUILLERMILLO

¡Pecador de mí! Señor, ¿a qué fin me dió?

DALAGON

¿A qué fin, cara sin vergüenza?

PANCORVO

Bien lo sabreis, vergüenza sin cara.

GASCON

Carats, moirro de fuiron, que señor vos o diray.

DALAGON

A fin que se os puede fiar cualquiera cosa de comer.

GUILLERMILLO

¿Qué cosa?

DALAGON

¿Qué cosa? Dime, desvergonzado; y los turrónes que estaban encima del escritorio, ¿qués dellos?

GUILLERMILLO

¿Los turrónes? Señor, ¿no me los pidió él que se los diese, y los encerro de su propia mano dentro del escritorio?

DALAGON

¡Por vida mia que dice verdad! ¿Habeis visto qué gran descuido que ha sido el mio?

GUILLERMILLO

¿Y parescele bien haberme dado sin culpa?

PANCORVO

¿Y a mí molerme aquestas espaldas, que no parescia sino molino batán, segun descargaba?

PERIQUILLO

Y a mi pajas.

GASCON

¿E qué vo paresce de acro de aquestos ne-guecios o facendas, mustramo?

DALAGON

¿Qué me parece? Es, porque no esteis que-
josos de mí, que se partan los turronec en cua-
tro partes, y, en pago de la disciplina, se lleve
cada uno su pedazo.

PANCORVO

Eso es, señor; en cuanto a su propuesito,
aguarde un tantico. Mochachos, a consulta. Tu,
Perico, ¿quiés turronec?

PERIQUILLO

Yo, ni aun vellos.

PANCORVO

¿Y tú, Guillemillo?

GUILLERMILLO

Yo, ni aun guallos.

PANCORVO

¿Y tú, Gasconillo?

GASCON

Yo botats los sus la fiorca.

PANCORVO

¿Quereis que nos esquitemos todos de la
paliza?

TODOS

Si.

PANCORVO

¿Tú no le volverás tu parte?

PERIQUILLO

¡Pues no!

PANCORVO

Pues aguardad.—Mosamo, oiga, si manda.

DALAGON

¿Qué quieres?

PANCORVO

Allegue a conversacion, que yastamos concordados.

DALAGON

¿Y es?

GASCON

Siñor, acro es la concordanza: caraison, caralaisones, tomay; manjar vos podies las turrones.

DALAGON

¡Paso, paso!

PANCORVO

¿Pasais? Pues yo envido.

GUILLERMILLO

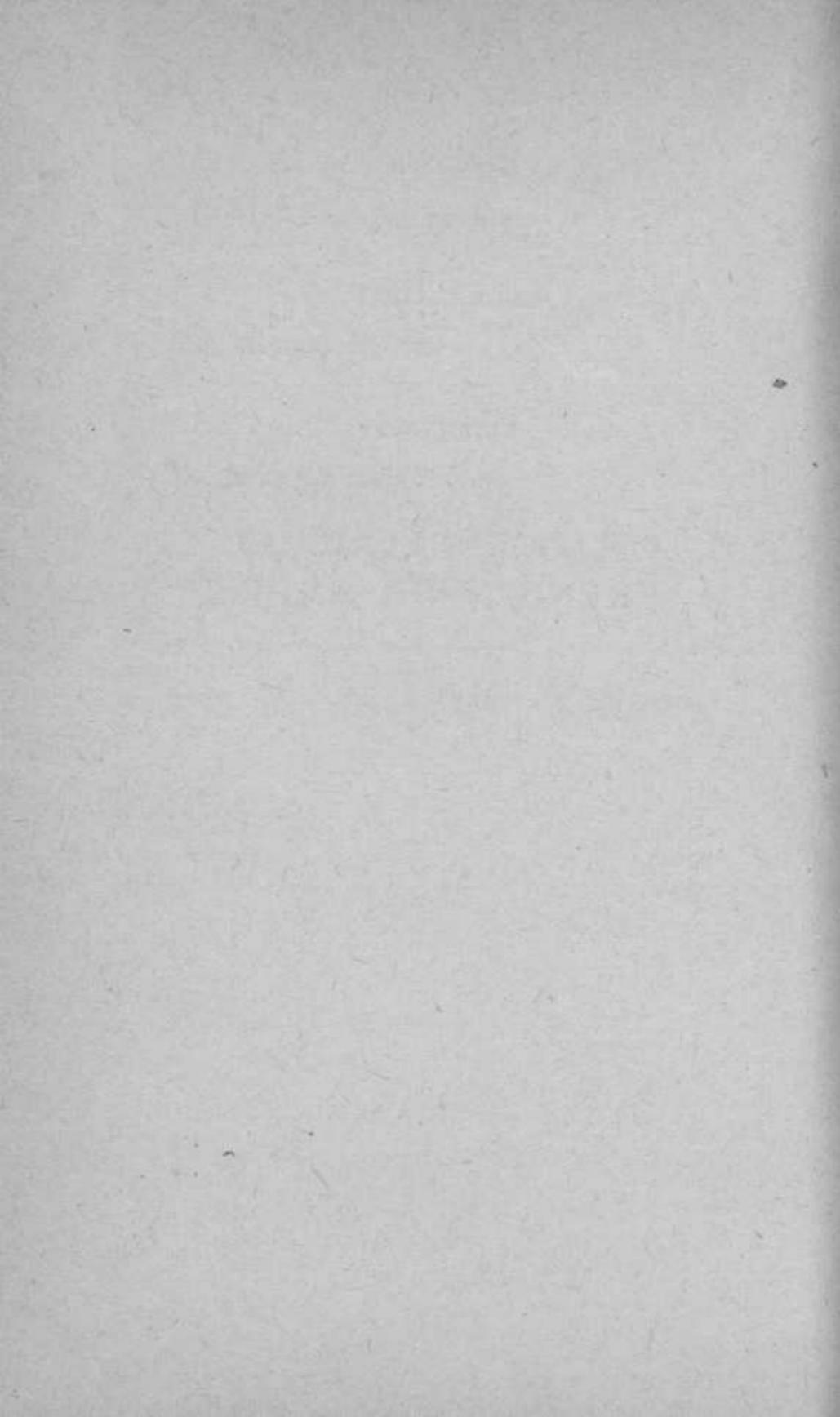
Yo, lo que puedo.

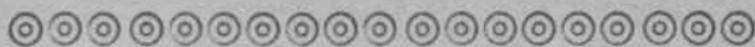
PERIQUILLO

Yo, lo que alcanzó.

FIN

COLLOQUIO LLAMADO
PRENDAS DE AMOR





Son interlocutores: MENANDRO y SIMON, *pastores*, y CILENA, *pastora*.

SIMON

Menandro, ya hemos llegado
do podemos deslindar
y dejar averiguado
cuál es más aventajado
y tiene más quesperar;
que si Cilena, pastora,
a los dos favor nos dio,
a mi más me aventajó,
pues aquella clara aurora
su zarcillo mentregó.



MENANDRO

Si por combate o razones
la gran locura en questás,
Simon, defender querras,
propon luego tus cuisiones,
porque a todo me hallarás.
Dices que te dió un zarcillo

de su oreja delicada,
y que a mí no me dio nada
porque mentregó un anillo
de mano tan alindada.

SIMON

¿Quién vido señal de amor
tan manifiesta y tan clara,
ni de tan alto valor,
pues me dió por más favor
las insinias de su cara?
Por aqui quiero cazarte.
Ven aca, Menandro hermano,
pues quieres aventajarte:
¿Cuál es más preciosa parte,
las orejas o la mano?

MENANDRO

Si va por via de honor,
de honra, los afrentados
por justicia y castigados,
viven con gran deshonor
si fueren desorejados;
y por tanto yo diria
quen esta causa o cuistion,
Simon, las orejas son
de menor precio y valia
que no nuestras manos son.

¿Quieres ver cómo la mano
es de mayor excellencia?
Ten cuenta, Simon hermano,
y verás la diferencia,
porque no estes tan ufano.
Si te vas a desposar,
en señal de casamiento
lo primero que has de dar,
¿qué ha de ser?

SIMON

A mi pensar
es la mano, a lo que siento.

MENANDRO

Y despues el sacerdote,
quando os velais en la iglesia,
el anillo, acemilote,
¿ponetelo, di, majote,
en la mano, o en la oreja?
No tienes que responder,
que ya queda averiguado,
por ser más aventajado,
y esto se puede bien ver
por el anillo esmaltado.

SIMON

Sea, dices ques ansi;

tú contento con tu anillo,
yo con mi dulce zarcillo.

MENANDRO

A la fe sabe que aquí
que te vencido, carillo.

SIMON

La gran soberbia que cobras,
Menandro, en el proponer,
me da muy claro a entender
que por la envidia que sobras
te tengo aquí de vencer.

MENANDRO

Mi fe tu estás añagado,
no te aprovechan razones;
ya tus debres conclusiones
claramente han demostrado
ser fracas en dos ringlones.

SIMON

Tente, que siento pisadas;
Cilena debe de ser.

MENANDRO

Suso, ella podra hacer

REGISTRO DE REPRESENTANTES

que cesen nuestras puñadas
y altercanza y contender.

(*Entra Cilena, pastora.*)

CILENA

Anday, mi branco ganado,
por la frondosa ribera;
no vais tan alborotado;
seguid hacia la ladera
deste tan ameno prado.
Gozad la fresca mañana
llena de cien mil olores;
paced las floridas flores
de las selvas de Diana
por los collados y alcores.

MENANDRO

¡Oh, Cilena! Bien llegada.
¡Dichosos tales collados
que de ti son vesitados!
De ti, pastora agraciada,
queremos ser acrarados.
Bien te acuerdas que en el prado
a Simon diste un zarcillo,
y a mí me diste un anillo
en señal de aventajado,
causa de nuestro homecillo.
Dice y afirma Simon
que todo el favor le diste

y que a mí me aborreciste:
aquesta es nuestra cuistion,
y tú en ella nos posiste.

CILENA

Quisiera lugar tener,
cierto, garridos pastores,
para que vuestros errores
dejaran de proceder
sobre tal causa de amores.
Mas, pues que soy allegada,
porque nos quejeis de mí,
tomad eso que va ahí,
y otra vez en la majada
sabreis presto el no o el sí.
Por agora perdonad,
que no puedo detenerme.
Pastores, en paz, quedad,
y en lo que os di contemplad,
porque dejeis de quererme.

SIMON

Dí, Menandro: ¿qué te ha dado?

MENANDRO

A mí dióme un corazon,
con un lebrero esmaltado.

SIMON

Y a mí su rostro pintado
al vivo en gran perficion;
tambien lleva su letrero.

MENANDRO

¿Qué dice?

SIMON

“Mira y verás
en mí cuanto tú querras,
dichoso Simon cabrero,
ques lo que deseas más.”
En esto se ha conocido
yo ser más aventajado,
amado y favorecido,
pues mi Cilena me ha dado
su rostro al vivo esculpido.

MENANDRO

Simon, no estes tan ufano,
ni pienses con tu labor
llevarte todo el favor.

SIMON

¿Qué dice tu letra, hermano,
questa llena está de amor?

MENANDRO

“Ya no tengo más que dar,
pues te doy el corazon;
mas con aqueso, garzon,
no te tienes de gloriar,
ni mostrar más presumpcion.”
¡Oh señal nada imperfeto
de la pastora Cilena!

SIMON

¡Oh empresa de mi pena!

MENANDRO

¡Oh espejo de mi objeto!

SIMON

¡Oh voz quen mi alma suena!
¡Oh rostro más que hermoso!

MENANDRO

¡Oh pastor bien fortunado!

SIMON

¡Oh retrato delicado!

MENANDRO

¡Oh corazon amoroso,
qué de contento me has dado!

Dejemos nuestro altercar,
Simon, que, si vas contento,
yo voy más que recontento.

SIMON

Yo sin más que desear
de alma y de pensamiento.

FINIS



EL DELEITOSO
PASOS DE LOPE DE RUEDA

(Logroño, Matías Marés, 1588.)



PASO PRIMERO

LUQUITAS, *page.*—ALAMEDA, *simple.*—SALCEDO, *amo.*

LUQUITAS

Anda, anda, hermano Alameda.

ALAMEDA

Que ya voy; ¡pardiez que me la he colado!

LUQUITAS

¡Quen viendo una taverna te has de quedar aislado!

ALAMEDA

Si me hace del ojo el ramo, ¿quiéres tú que tise con él de mala crianza?

LUQUITAS

Acaba, anda; caminemos presto, que nos

mucho que señor, de mal sufrido, que no piense que nos havemos ido de casa con el dinero.

ALAMEDA

¿Que, tanto te parece que hemos tardado?

LUQUITAS

Mira, si no á tardarnos un poquito más, podría ser que señor nos recibiera con lo que suele.

ALAMEDA

Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, que buen siglo haya el álima que tan buen officio lenseñó, allí me tuvieras de mi propia voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo de la casa fosca de Valencia.

LUQUITAS

En casa de la Buñolera querrás dezir.

ALAMEDA

¿Buñolera se llama aquélla? ; O, qué autorizado nombre, bendito Dios!

LUQUITAS

Pues ¿tú no lo viste?

ALAMEDA

Pardiez, hermano Lucas, no me curé de saber cómo se llamava; basta que si Dios ó mi buena dicha me llevase otra vez á la villa, que no le marre la casa, aunque vaya á gatas y con los ojos puestos tras el colodrillo.

LUQUITAS

¿Comiste mejor cosa después que tu madre te parió?

ALAMEDA

¡Pardiez, ni aun antes de que me pariera. Yo, como los vi tan autorizados y en aquel pratel con aquella sobrehusa encima, no sabía qué cortesía les hiziesse, quen cada uno dellos me quisiera estar larguísima hora y media; mas ¡cómo devían ser tus amigos y los devías de conocer de antes, que así menudeavas sobrellos como vanda de gallinas sobre puñado de trigo!

LUQUITAS

Sí, sí; que á ti te faltava aliento.

ALAMEDA

Esso fué, mal punto, cuando yo vi el preito que se sentenciava contra mí, que de antes á fe que me hazías engollir sin maxcar.

LUQUITAS

Aquellos pasteles estaban mal cozidos y el suelo áspero; devía de ser puro afrecho.

ALAMEDA

¿Qué suelos tenían?

LUQUITAS

Sí, pues ¿no los vistes?

ALAMEDA

Yo juro á los huessos de mi bisagüela, la tuerta, que ni miré si tenían suelos, ni suelas, ni an tejados; mas no digo yo que fuera de puro afrecho, como tú dizes, mas de serraduras de corcho me lo comiera, que ni dexara alto ni bajo, pequeño ni grande. Holguéme, hermano Lucas, cuando te vi dar tras ellos tan á sabor, y como te vi que de rato en rato te ivas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel toméle á tajo abierto, de modo que hize que se desayunasse mi estrómago de cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.

LUQUITAS

Havías de comer primero el hojaldradro y después la carne, y así te supiera mejor.

ALAMEDA

¿Y qué era hojaldrado?

LUQUITAS

Aquello, dencima.

ALAMEDA

La tapa querrás decir.

LUQUITAS

Sí, hermano; la tapa y aquello de los lados.

ALAMEDA

¡Válasme Dios y qué de nombres sabes en cosas de comer!

LUQUITAS

En fin, ¿hate supido bien el almuerzo?

ALAMEDA

Mira qué tanto, que aunque nunca huviéramos acabado, no me diera nada, según el almuerzo ha sido de autorizado. Mas por tu vida, hermano Lucas, ¿dirásme una verdad?

LUQUITAS

Sí, si la sé.

ALAMEDA

¿Por el álima de tus infuntos?

LUQUITAS

Ea, que sí diré.

ALAMEDA

¿Por vida de tu madre?

LUQUITAS

Acabemos.

ALAMEDA

¿Á cuánto llegó el gaudeamos de hoy?

LUQUITAS

Á más de veinte y dos maravedís.

ALAMEDA

¡Qué bien te das á ello! ¡Bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas á la sisa! Todo mochacho que sisa no puede dexar de ser muy honrado. Honrados días bivas, que honrado día me as dado.

LUQUITAS

¡Oh!, cata señor do viene. Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que avía mucha prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas ó queso? Yo no vi tal.

LUQUITAS

Que ya lo sé, sino porque no nos riña echarás tú esa mentira.

ALAMEDA

¿Quiés que mienta? En esso mis manos por candil, no tienes necesidad avisarme, que yo haré de manera que tú quedes condenado, y señor con quexa.

LUQUITAS

Que no dizes bien, sino que yo quede desculpado, y señor sin quexa.

ALAMEDA

Assí iva yo á dezir, sino como quemava tanto aquella pimienta de los pasteles, háseme turbiado la lengua.

LUQUITAS

Pues, hermano Alameda, por tu vida que mires por la honra dentramos, pues te va tanto á ti como á mí.

ALAMEDA

Calla, calla, que nos menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos tienen la cara con dos hazes, que toda mi vida lo tuve no por sí, sí por no.

SALCEDO

¡Oh, que buena gentezilla!

ALAMEDA

Garrote trae, riendo se viene, de buen tiempo allega. ¡Ja, ja!

SALCEDO

¿De qué te ríes?

ALAMEDA

¿No quiere vuesa merced que me ría? ¡Ja, ja!

SALCEDO

Pues señor, cuando haya acabado, merced recibiré que me avise.

ALAMEDA

Ya, ya empieço de acabar. ¡Ja, ja!

SALCEDO

¿Havéis acabado, señor?

EL DELEITOSO

ALAMEDA

Ya puede vuestra merced hablar.

SALCEDO

¡Oh, bendito sea Dios!

ALAMEDA

Espere, espere, que me ha quedado un poco.
¡Ja, ja!

SALCEDO

¿Quédate más?

ALAMEDA

No señor.

SALCEDO

¡Alabado sea Aquel que os ha dexado aportar acá! ¿Y en qué ha sido la tardança galanes?

ALAMEDA

¿Qué hora es, señor?

SALCEDO

Ya me parece que passa de hora de aver comido.

ALAMEDA

Qué, ¿yan comido en casa?

SALCEDO

Ya, ¿nos he dicho que sí?

ALAMEDA

Rebentado muera yo desse arte. ¿Paréscele bien, hermano Lucas, hazerme trocar una comida por un almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcançar, aunque biva más que daquí al día de los meresientes?

SALCEDO

¿No me dezís en qué ha sido la tardança? ¿Vos, Lucas, de qué huís? ¡Toma, toma, don rapaz! Tened cuenta de venir presto del mandado.

LUQUITAS

¡Ay, ay, señor!, que avía gran priessa en las cebollas y el queso; si no, dígalo Alameda.

SALCEDO

¿Es verdad esto que dize Luquillas?

ALAMEDA

Vuessa merced ha de saber que cuando al tiempo que vuessa merced y yo estaba...

SALCEDO

¿Qué dizes, villano? Toma tú también.

ALAMEDA

Luquitas, en medio, en medio; yo juro á San que no ha sido hecho de hombres de pro. ¿Al mocho con la mano y á mí con el garrote? No se sufre entre hombres de buena criança.

SALCEDO

Ora dexaos desso y dezime la verdad: ¿en qué havéis tardado?

ALAMEDA

¿Cómo me dixistes de antes, Luquillas?

LUQUITAS

Que havia gran prissa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal.

LUQUITAS

Dilo tú así, porque no nos riña más.

ALAMEDA

¡Ah! ¿Por esso es? Pues tú ten cuenta, que si me errare, de tirarme de la halda.

SALCEDO

¿Qué conciertos son estos? Acabad, contádmelo vos.

ALAMEDA

Ya lo empieço de contar.

SALCEDO

Pues acaba ya.

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber... ¿Cómo empieça, Luquillas?

LUQUITAS

Lo de las cebollas.

ALAMEDA

Sí, señor; que como llegamos a la villa y fuimos á la praça y entró Luquillas y sentóse, y como havía tantos pratos por allí, y havía tantas cebollas en la prissa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso.

SALCEDO

¿Qué dizes?

ALAMEDA

Digo, señor, tantos quesos en las cebollas,

parece ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no; la pastelera quiso decir.

LUQUITAS

¡Mirá el asno! Por decir la vendedera dixo la buñolera; como todo acaba en a.

ALAMEDA

Sí, sí señor; como todo acaba en a, eso deve de ser. Dígame vuessa merced: ¿cómo se llama aquello que echan como arropo encima de unos redondillos?

SALCEDO

La miel, querrás decir.

ALAMEDA

Qué, ¿miel se llama aquélla? Pues en despegalla del prato se ha detenido más Luquillas quen todo.

LUQUITAS

En verdad, señor, que miente.

ALAMEDA

¿Que miento? ¡Juro á diez que havéis pecado! Llevaos esse pecadillo á cuestras. ¿Mentís á un hombre huérfano como yo?

LUQUITAS

Mire vuessa merced: yo llegué á casa de la que vendía el queso, y de un real que le di negávame la buelta, hasta que vino lalguazil de la villa, y hizo que me lo bolviesse.

ALAMEDA

¿Alguazil era aquel que estava á la boca del horno con la pala larga?

LUQUITAS

Á la boca de la calle, querrás dezir.

ALAMEDA

¿Aquella era boca de calle? ¡Juro á San que era de horno y tabla de pasteles!

SALCEDO

Agora este negocio veo muy mal marañado, y no puedo juzgar cuál de los dos tenga la culpa; mas tú que lo viste y tú que lo heziste, tanta pena meresce el uno como el otro.

LUQUITAS

Sepa, señor, que Alameda entró delante.

ALAMEDA

Es verdad, señor, que yo entré delante, mas

ya llevaba el señor Luquillas la sisa repartida donde había de cuadrar lo uno y esquinar lo otro.

SALCEDO

Baste, quentrambos me lo pagaréis.

LUQUITAS

¡Ce, Alameda, ce; oye acá!

ALAMEDA

¿A mí, ce?

LUQUITAS

Á ti; ya sabes que tú entraste delante en casa de la buñolera y comiste tanto como yo.

ALAMEDA

Ya, ya; no me digas nada.

LUQUITAS

Mira que somos amigos, y por tanto discúlpame con señor y di que lo dixiste por burla.

ALAMEDA

Pierde cuidado, que yo te desculparé. Sepa, señor, que Luquillas es uno de los mayores sisonos del mundo y que de un real sisa el medio.

SALCEDO

Dezime como passó.

ALAMEDA

Sepa vuessa merced que como él entró, yo yastava allí, y púsose entre los pratos, y tomó al tiempo que yo dixé.

SALCEDO

¿Qué miras villano? ¿Por qué me diste?

ALAMEDA

¡San Jorge, San Jorge!

SALCEDO

¿Qué esso? ¿Araña? ¡Mátala, mátala!

ALAMEDA

Espere, señor, que allí se quedó.

SALCEDO

¿Eh? Mírala.

ALAMEDA

No, no señor, que nos nada; la sombra de la oreja era; perdone vuessa merced.

SALCEDO

Ora entrad acá adentro, que todo me lo pagaréis junto, como el perro los palos.

ALAMEDA

Offrezco al diablo pescuezo tan duro ; ¡ amén, amén ! que ma lastimado la mano.

SALCEDO

Pues ¿ haviase de tomar así, señor ?

ALAMEDA

Con un ladrillo se matará mejor.

SALCEDO

Assí, pues, entrá.

ALAMEDA

Vaya vuessa merced.

SALCEDO

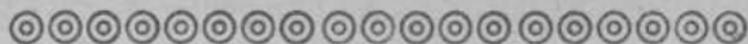
Pasad delante.

ALAMEDA

¡ Ande day, que me hará reir ! Mejor beva yo que tay haga.

FIN





PASO CUARTO

CAMINANTE.—LICENCIADO XÁQUIMA.—BACHILLER BRAÇUELOS

CAMINANTE

Uno de los grandísimos trabajos que el hombre puede recibir en esta miserable vida es el caminar, y el superlativo, faltalle los dineros. Dígolo esto porque se me ha offrecido un cierto negocio en esta ciudad, y en el camino, por las muchas aguas, me han faltado los reales. No tengo otro remedio sino éste, que soy informado que bive en este pueblo un Licenciado de mi tierra, ver con una carta que le traigo si puedo ser favorecido. Esta deve de ser la posada. Llamar quiero: ¿quién estacá?

BACHILLER

¿Quién llama? ¿Quién estay?



CAMINANTE

Si está, salga vuessa merced acá fuera.

BACHILLER

¿Qué lo que manda?

CAMINANTE

¿Sábrame dar vuessa merced razón de un señor Licenciado?

BACHILLER

No, señor.

CAMINANTE

Pues déxeme dezir: él es hombre baxo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.

BACHILLER

No le conozco. Diga cómo se llama.

CAMINANTE

Señor, allá se llamava el Licenciado Cabestro.

BACHILLER

Señor, en mi persona está uno que se haze nombrar el Licenciado Xáquima.

CAMINANTE

Señor, ésse debe de ser, porque de cabestro á xáquima, hartó parentesco me parece que hay. Llámele.

BACHILLER

Soy contento. ¡Ah, señor Licenciado Xáquima!

LICENCIADO

¿Llama vuessa merced, señor Bachiller Braçuelos?

BACHILLER

Sí, señor; salga vuessa merced acá afuera.

LICENCIADO

Suplícole, señor, que me tenga por excusado, que ando metido en la fragancia del estudio y estoy en aquello que dize: *sicut adversus tempore, et quia bonus tempus est non ponitur illo.*

BACHILLER

Salga, señor, questá aquí un señor de su tierra.

LICENCIADO

¡Oh, válame Dios! Señor Bachiller, ¿ha visto vuessa merced mi bonete?

BACHILLER

Ahí quedó, *super* Plinio.

LICENCIADO

Señor Bachiller, ¿y mis plantufos de chamelote sin agua, halos visto?

BACHILLER

Perequillo los llevó á echar unas suelas y capilladas, porque estaban mal tratadillos.

LICENCIADO

Señor Bachiller, mi manteo, ¿hale visto?

BACHILLER

Ahí le teníamos encima de la cama esa noche en lugar de manta.

LICENCIADO

Ya lo he hallado. ¿Qué es lo que manda vuestra merced?

BACHILLER

¿Agora sale con todo esso á cabo de dos horas que le estoy llamando? Aqueste señor le busca, que dize ques de su tierra.

LICENCIADO

¿De mi tierra? Si será, pues él lo dize.

CAMINANTE

¿No me conosce vuessa merced, señor Licenciado?

LICENCIADO

No le conozco en verdad, sino es para servirle.

CAMINANTE

¿No conosce vuessa merced á un Juanitico Gómez, hijo de Pero Gómez, que íbamos juntos á la escuela y hezimos aquella farça de los Gigantillos?

LICENCIADO

Ansí, ansí; ¿es vuessa merced hijo de un tripero?

CAMINANTE

Que no, señor; ¿no se le acuerda á vuessa merced que mi madre y la suya vendían rávanos y coles allá en el arraval de Santiago?

LICENCIADO

¿Rávanos y coles? Rasos y colchones quiso dezir vuessa merced.

CAMINANTE

Sea lo que mandare; mas ¿á fe que no me
conosce?

LICENCIADO

Ya, ya caigo en la cuenta; qué, ¿no es vues-
sa merced el mochacho que hizo la moceta,
aquel vellaquillo, aquel de las calzillas colora-
das?

CAMINANTE

Sí, señor, yo soy ésse.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez! Señor Bachiller,
una silla. Periquillo, rapaz, una silla.

CAMINANTE

Que nos de menester, señor.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez, abráceme! ¿Y dió-
le alguna cosa que me truxesse mi madre?

CAMINANTE

Sí, señor.

LICENCIADO

Tórneme á abraçar, señor Joan Gómez.

EL DELEITOSO

¿Qué lo que le dió? ¿Es cosa de importancia?

CAMINANTE

¡Y pues no!

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez!; él sea muy bien venido. Amuestre lo ques.

CAMINANTE

Es, señor, una carta que me rogó que le truxesse.

LICENCIADO

¿Carta, señor? ¿Y dióle algunos dineros la señora mi madre.

CAMINANTE

No, señor.

LICENCIADO

Pues ¿para qué quería yo carta sin dinero? Agora, señor Joan Gómez, hágame tan señalada merced de venirse á comer con nosotros.

CAMINANTE

Señor, beso las manos de vuessa merced; en la posada lo dexo aparejado.

LICENCIADO

Hágame este plazer.

CAMINANTE

Señor, por no ser importuno, yo haré su mandamiento, y de camino me traeré la carta, que dexé encomendada al mesonero.

LICENCIADO

Pues vaya.

CAMINANTE

Beso sus manos.

LICENCIADO

¿Qué le parece, señor Bachiller Braçuelos, deste nuestro combidado?

BACHILLER

Muy bien, señor.

LICENCIADO

A mí, no señor, sino muy mal.

BACHILLER

¿Por qué, señor?

LICENCIADO

Porque yo, para combidalle, ni tengo blanca, ni bocado de pan, ni cosa, offrézcola á Dios, que de comer sea, y por tanto querría suplicar á vuessa merced que vuessa merced me hiziese merced de me hazer merced, pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuessa merced suele hazer, me hiziesse merced de prestarme dos reales.

BACHILLER

¿Dos reales, señor Licenciado? ¿Saca burla del tiempo? ¿Sabe vuessa merced que traigo este andrajo en la cabeça por estar mi bonete empeñado por seis dineros de vino en la taverna, y pídemme dos reales?

LICENCIADO

¿Pues no me haría vuessa merced una merced de pensar una burla en que se fuesse este combidado con todos los diablos?

BACHILLER

¿Burla dize? Déxeme á mí el cargo, que yo le haré una que vaya diziendo que vuessa merced es muy honrado y muy cabido con todos.

LICENCIADO

¿Assí? ¿De qué manera lo hará vuessa merced?

BACHILLER

Mire vuessa merced: él ha de venir agora á comer; vuessa merced se meterá debaxo desta manta, y en venir luego preguntará: ¿Qué del señor Licenciado? Yo le diré: El señor arzobispo le ha embiado á publicar ciertas buldas, que fué negocio de presto, que no se pudo hazer otra cosa.

LICENCIADO

¡Oh, cómo dize bien vuessa merced! Pues mire que pienso ques el que llama.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¡Sí, él es; métase de presto!

LICENCIADO

Mire que me cobije bien, que no me vea.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¿Quién estay? ¿Quién llama?

CAMINANTE

¿Está en casa el señor Licenciado?

BACHILLER

¿A quién busca?

CAMINANTE

Al señor Licenciado Xáquima.

BACHILLER

¿A comer pienso que verná vuessa merced?

CAMINANTE

No vengo por cierto, señor.

BACHILLER

¡Picadillo debe de traer el molino!

CAMINANTE

No traigo en verdad.

BACHILLER

No lo niegue vuessa merced, que para dezir que viene á comer, ¿es de menester tantas retólicas?

CAMINANTE

Verdad es que venía á comer, quel señor Licenciado me havia combidado.

BACHILLER

Pues certifícole que tiene vuessa merced muy mal recado desta vez, porque en casa no hay blanca, ni bocado de pan para combidalle.

CAMINANTE

Pues no creo yo que el señor Licenciado sacara burla de mí.

BACHILLER

¿Qué no me cree vuessa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debaxo aquella manta.

CAMINANTE

No lo creo, si con mis ojos no lo viesse.

BACHILLER

¿Qué no? Pues mire vuessa merced cuán contrito está arrodillado.

CAMINANTE

¡Jesús, Jesús, señor Licenciado! ¡Para mí era de menester tantos negocios!

LICENCIADO

Juro á diez que ha sido muy vellaquísimamente hecho.

BACHILLER

No ha estado sino muy bien.

LICENCIADO

No ha estado sino de muy grandísimos vellacos; que si yo me escondí, vos me lo mandastes.

BACHILLER

Nos escondiérades vos.

LICENCIADO

No me lo mandárades vos; y agradesceldo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.

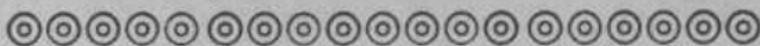
BACHILLER

¿De no nada? Aguardá.

CAMINANTE

¡Id con todos los diablos! Allá os averiguard vosotros mismos.

FIN DEL PASO CUARTO



PASO SEPTIMO

TORUVIO, *simple, viejo*.—ÁGUEDA DE TORUÉ-
GANO, *su muger*.—MENCIGUELA, *su hija*.—
ALOXÁ, *vecino*.

TORUVIO

¡Válame Dios y qué tempestad ha hecho des-
del requebrajo del monte acá, que no pareció
sino quel cielo se quería hundir y las nieves
venir abaxo! Pues dezi agora: ¿qué os terná
aparejado de comer la señora de mi muger?
¡Assí mala ravia la mate!—¿Oíslo? ¡Mocha-
cha Mencigüela! Si todos duermen en Çamora.
¡Águeda de Toruégano! ¿Oíslo?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre! ¿Y havéisnos de quebrar las
puertas?

TORUVIO

¡Mirá qué pico, mirá qué pico! ¿Y adónde
está vuestra madre, señora?

MENCIGÜELA

Allá está en casa de la vezina, que le ha ido á ayudar á coser unas madexillas.

TORUVIO

¡Malas madexillas vengan por ella y por vos! Andad y llamalda.

AGUEDA

Ya, ya, el de los misterios, ya viene de hazer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

TORUVIO

Sí; ¿carguilla de leña le parece á la señora? Juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado á cargalla y no podíamos.

AGUEDA

Ya, noramaça sea, marido, ¡y qué mojado que venís!

TORUVIO

Vengo hecho una sopa dagua. Muger, por vida vuestra, que me deis algo que cenar.

AGUEDA

¿Yo qué diablos os tengo de dar, si no tengo cosa ninguna?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre, y qué mojada que venía aquella leña!

TORUVIO

Sí, después dirá tu madre ques el alva.

AGUEDA

Corre, mochacha, adrécale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama. Yos asseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de azeitunas que rogué que plantássedes.

TORUVIO

¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogaste?

AGUEDA

Callad, marido: ¿y adónde lo plantastes?

TORUVIO

Allí junto a la higuera breval, adonde, si se os acuerda, os dí un beso.

MENCIGÜELA

Padre, bien puede entrar a cenar, que ya está adreçado todo.

AGUEDA

Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de azeitunas que plantastes hoy, que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de azeitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí á veinte y cinco ó treinta años, ternéis un olivar hecho y derecho.

TORUVIO

Esso es la verdad, muger, que no puede dexar de ser lindo.

AGUEDA

Mirá, marido: ¿sabéis qué he pensado? Que yo cogeré el azeituna y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaça. Y mira, mochacha, que te mando que no me des menos el celemín de á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? ¿No veis ques cargo de consciencia y nos llevará al amo-

tazén cadaldía la pena, que basta pedir á catorze ó quinze dineros por celemín?

AGUEDA

Callad, marido, ques el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORUVIO

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

AGUEDA

Ora no me quebréis la cabeza. Mira, mocha, que te mando que no las des menos el celemín de á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá mochacha: ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

A como quisiéredes, padre.

TORUVIO

A catorze ó quinze dineros.

MENGIGÜELA

Assí lo haré, padre.

AGUEDA

¿Cómo “assí lo haré padre?” Ven acá, mo-
chacha: ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

A como mandárades, madre.

AGUEDA

A dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo a dos reales castellanos? Y os pro-
meto que si no hazéis lo que yo os mando, que
os tengo de dar más de doscientos correona-
zos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

A como dezís vos, padre.

TORUVIO

A catorze ó quince dineros.

MENCIGÜELA

Assí lo haré, padre.

AGUEDA

¿Cómo “assí lo haré padre?” Tomá, tomá, hazé lo que yos mando.

TORUVIO

Dexa la mochacha.

MENCIGÜELA

¡Ay madre; ay, padre, que me mata!

ALOXÁ

¿Qué esto, vezinos? ¿Por qué maltratáis así la mochacha?

AGUEDA

¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas á menos precio y quiere echar á perder mi casa: ¡unas azeitunas que son como nuezes!

TORUVIO

Yo juro a los huessos de mi linage que no son ni aun como piñones.

AGUEDA

Sí son.

TORUVIO

No son.

ALOXÁ

Ora, señora vezina, hazeme tamaño plazer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

AGUEDA

Averigüe ó póngase todo del quebranto.

ALOXÁ

Señor vezino, ¿qué son de las azeitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORUVIO

Que no, señor; que no es dessa manera que vuessa merced se piensa, que no están las azeitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALOXÁ

Pues traeldas aquí, que yo las compraré todas al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA

A dos reales quiere mi madre que se venda el celemin.

ALOXÁ

Cara cosa es éssa.

TORUVIO

¿No le parece á vuessa merced?

MENCIGÜELA

Y mi padre á quinze dineros.

ALOXÁ

Tenga yo una muestra dellas.

TORUVIO

¡Válame Dios, señor! Vuessa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de azeitunas, y dize mi muger que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de azeituna, y quella la cogería, y que yo la acarreasse y la mochacha la vendiesse, y que á fuerça de drecho había de pedir á dos reales por cada celemin; yo que no, y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistión.

ALOXÁ

¡Oh, qué graciosa quistión; nunca tal se ha visto! Las azeitunas no están plantadas y ¡ha llevado la mochacha tarea sobre ellas!

MENCIGÜELA

¿Qué le parece, señor?

TORUVIO

No llores, rapaza. La mochacha, señor, es como un oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yos prometo de hazer un sayuelo de las primeras azeitunas que se vendieren.

ALOXÁ

Ahora andad, vezino, entraos allá adentro y tened paz con vuestra muger.

TORUVIO

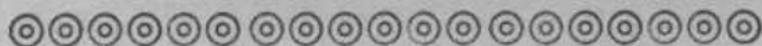
Adiós, señor.

ALOXÁ

Ora, por cierto, ¡qué cosas vemos en esta vida que ponen espanto! Las azeitunas no están plantadas, y ya las avemos visto reñidas. Razón será que dé fin á mi embaxada.

FIN





INDICE

	Págs.
ADVERTENCIA PRELIMINAR	VII
REGISTRO DE REPRESENTANTES:	
Octava de Juan Timoneda a los represen- tantes	3
Paso primero	5
Paso segundo	31
Paso tercero	53
Paso cuarto	75
Paso quinto	93
Paso sexto	107
COLLOQUIO LLAMADO PRENDAS DE AMOR	123
EL DELEITOSO:	
Paso primero	137
Paso cuarto	155
Paso séptimo	169

C.^{1A} IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

LIBRERIA FERNANDO FE

Delegaciones en todos los países Ibero-Americanos
Anuarios - Guías - Prensa - Librería - Ediciones



CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE:

Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer, Presidente del Colegio de Doctores de Madrid y Banquero.

VICEPRESIDENTES:

Excmo. Sr. D. José Francos Rodriguez, de la R. A. Española y Ex ministro.

Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas y Ex ministro.

Excmo. Sr. D. Alberto Bandelac de Pariente, C. de la R. A. de Medicina.

CONSEJERO DELEGADO Y DIRECTOR GERENTE:

Sr. D. Manuel L. Ortega, Académico C. de la Real de la Historia.

CONSEJEROS:

Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Catedrático de la Universidad de Madrid y Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya.

Ilmo Sr. D. Francisco Carrillo Guerrero, Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Madrid.

Sr. D. Isaac Toledano, Banquero.

Sr. D. Angel Arpón de Mendivil, Ingeniero.

Sr. D. José Arango, Ingeniero.

Sr. D. M. J. Coriat, Propietario.

Sr. D. Pedro Sáinz Rodríguez, Catedrático de la Universidad de Madrid.

C. I. A. P.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Hispano-América.

DIRECTOR: EXCMO. SR D RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Se publican seis tomos, anualmente, de más de cuatrocientas páginas. Es la obra más importante que se ha hecho sobre la América española.

Suscripción anual 120 pesetas
Por tomos. 25 pesetas

Fuentes narrativas Hispano-Americanas.

DIRECTOR D. PEDRO SAINZ RODRIGUEZ
Catedrático de la Universidad Central.

Publicamos en esta colección los libros que su título indica, muchos de ellos rarísimos.

Monografías Hispano-Americanas.

DIRECTOR EXCMO SR D RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de la Universidad Central.

Los más insignes pensadores hispano-americanos se ocupan en estas monografías de los problemas del mundo de habla española.

Los Clásicos Olvidados.

(Nueva Biblioteca de Autores Españoles)

DIRECTOR D. PEDRO SAINZ RODRIGUEZ
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Da a conocer esta colección, importantísima para la literatura española una serie de obras clásicas ignoradas.

Precio del tomo 7 pesetas
Por suscripción 6 pesetas

Historia de América y de la civilización española.

DIRECTORES: D. ANTONIO BALLESTEROS BERETTA
y D. PEDRO SAINZ RODRIGUEZ
Catedráticos de la Universidad de Madrid.

Bibliotecas Populares Cervantes.

DIRECTOR: ILMO. SR. DR. FRANCISCO CARRILLO GUERRERO
Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Madrid.

Las cien mejores obras de la Literatura Española. Las cien mejores obras de la Literatura Universal. Las cien obras educadoras.

Tomos de más de doscientas páginas, elegantemente presentados, con ilustraciones.

Por suscripción: 1,25 ptas. tomo. Se publican cuatro tomos mensualmente.

Antología de Poetas Hispano-Americanos.

DIRECTOR: D. EDUARDO DE ORY

Dedicamos un tomo de más de trescientas páginas a los mejores poetas de cada país americano.

Precio..... 5 pesetas

Antología de prosistas Hispano-Americanos.

DIRECTOR: D. JOSE MARIA CHACON
Diplomático.

Por esta colección desfilan los más ilustres escritores hispanoamericanos.

Precio..... 5 pesetas

Biblioteca Hispano-Marroquí.

DIRECTOR: D. MANUEL L. ORTEGA

Constituye esta biblioteca una colección de obras dedicadas a dar a conocer Marruecos en todos sus aspectos. Pidan catálogo.

SECCION DE TURISMO

Anuario Guía Oficial de Marruecos y del Africa Española.

DIRECTOR: D. MANUEL L. ORTEGA
DIRECTOR DE LA SECCION COLONIAL: D. JUAN BRAVO CARBONELL

Precio del ejemplar.... 12 pesetas

Anuarios Guías Provinciales de España.

Es tener a España en la mano, en cuarenta y nueve tomos encuadernados en tela y profusamente ilustrados.

Precio del ejemplar. 7 pesetas

Anuario Guía de las Playas y Balnearios de España.

Precio del ejemplar. 10 pesetas

Anuario de la Producción Vitivinícola de España.

Precio del ejemplar. 10 pesetas

El viaje a España. Por Federico García Sanchiz.

Ediciones varias.

DIRECTOR: D. RODOLFO GIL

Abarca esta colección desde la COLECCION DE ARTE, hasta los libros mas populares de utilidad práctica. Pidan catálogo.

Exclusivas de las obras de D. Ramón del Valle Inclán, Don Eduardo Gómez de Baquero, Don Wenceslao Fernández Flores y otros ilustres escritores.

PRENSA

- Heraldo de Marruecos. Tánger.**
- Revista de la Raza. Madrid.**
- Bibliografía Médico-Chirúrgica. Madrid.**
- La Novela de Hoy. Madrid.**

v

Escriba Ud. hoy, pidiendo lo que le interese, a la

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

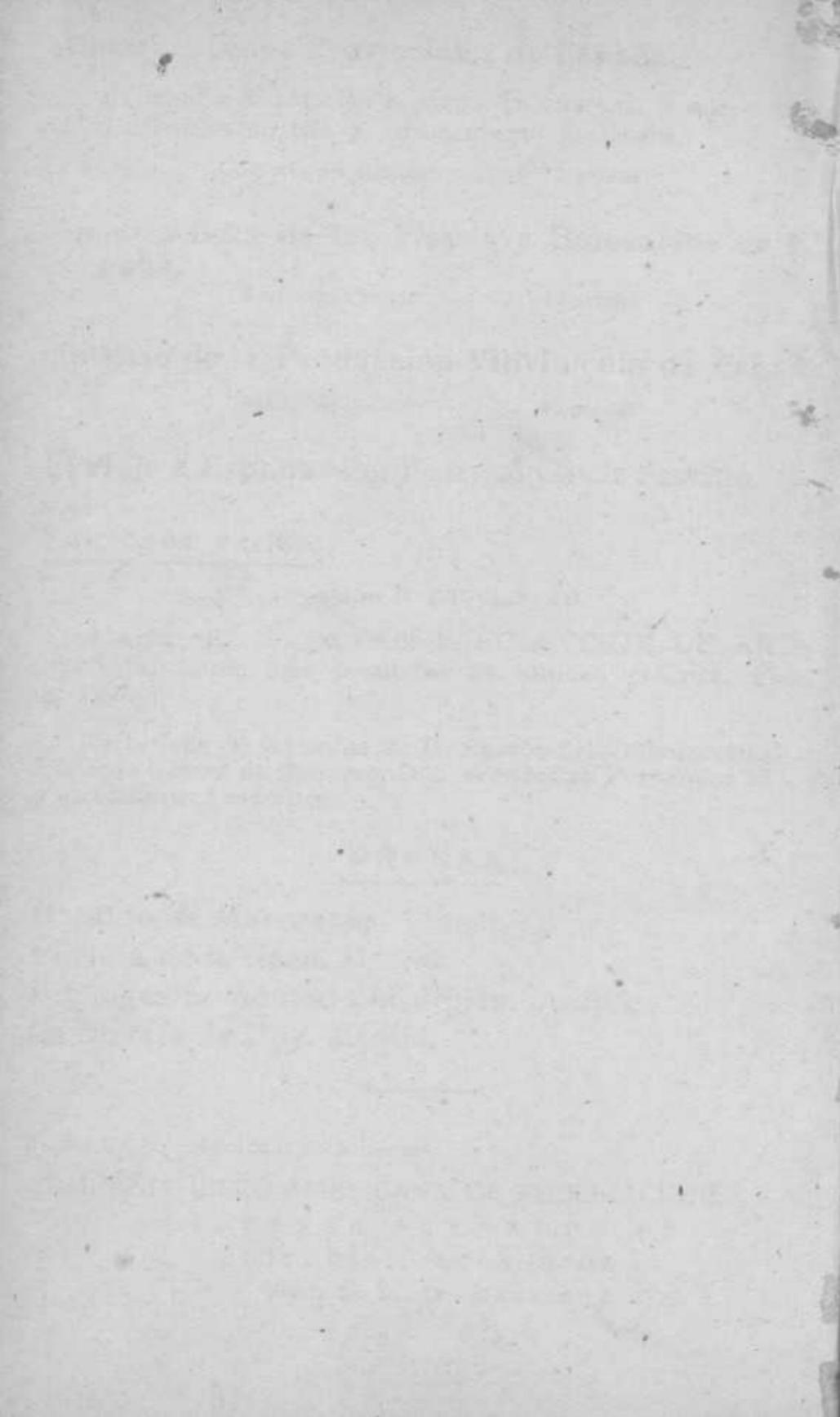
LIBRERIA FERNANDO FE

EDITORIAL ATLANTIDA

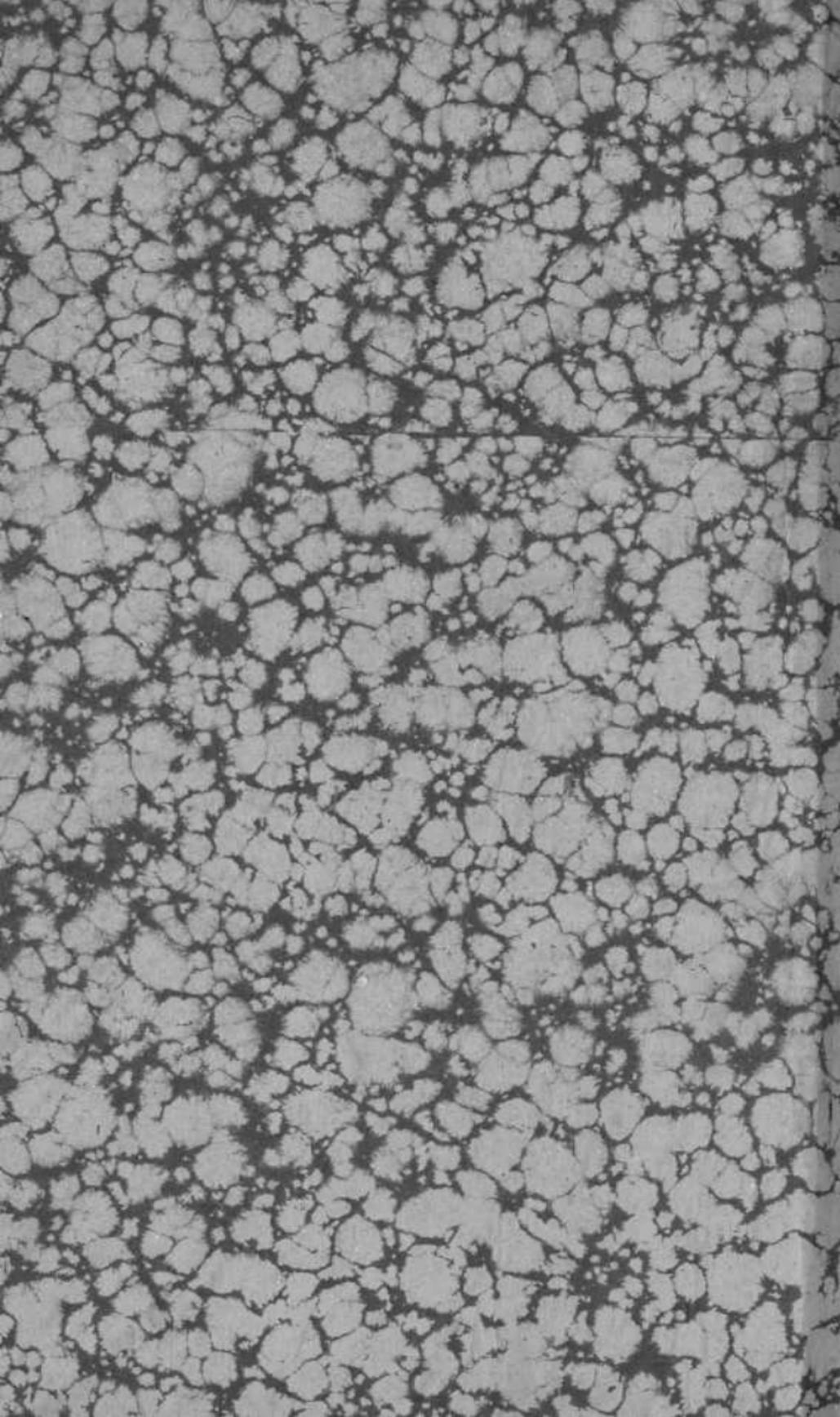
Puerta del Sol, 15 - Madrid

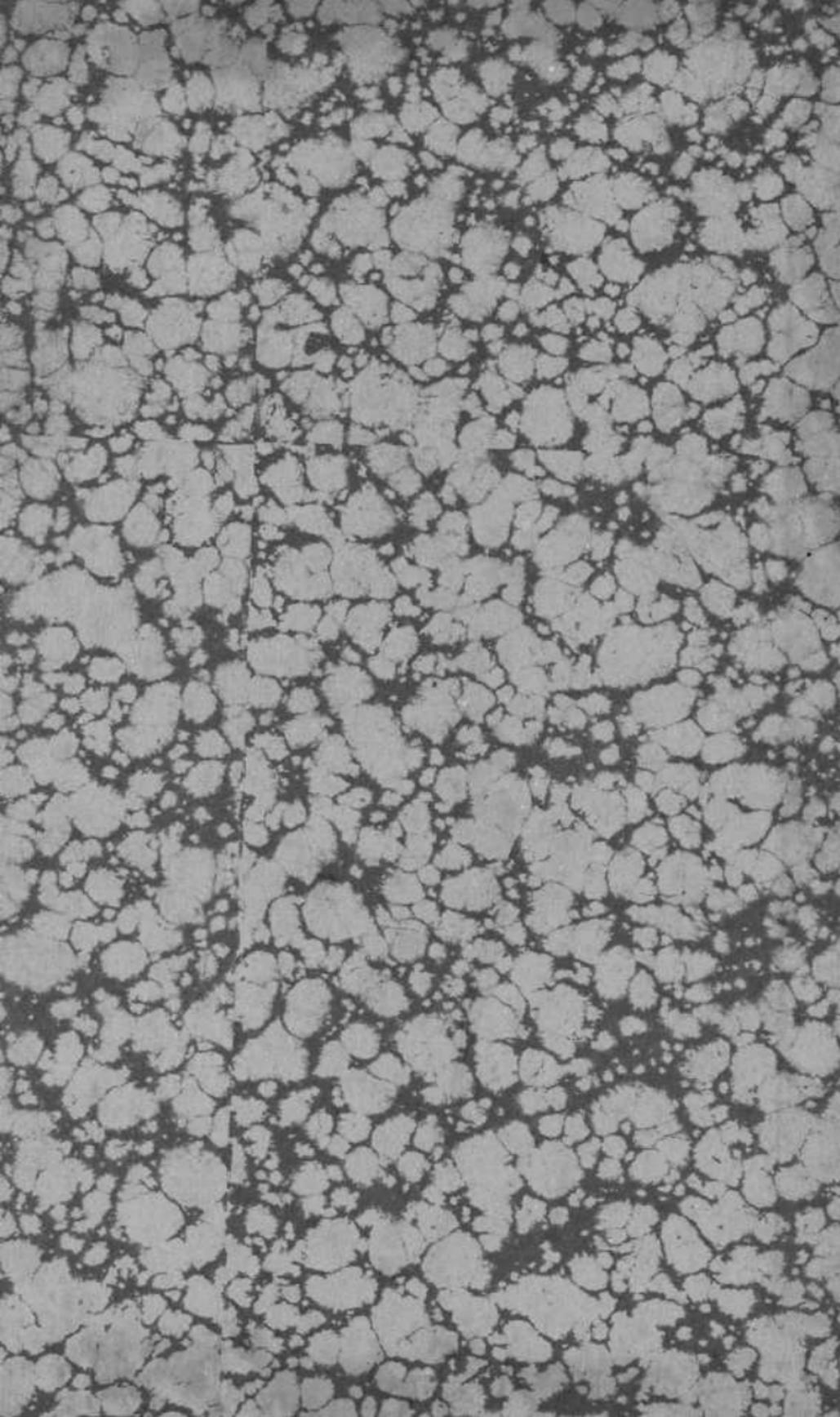


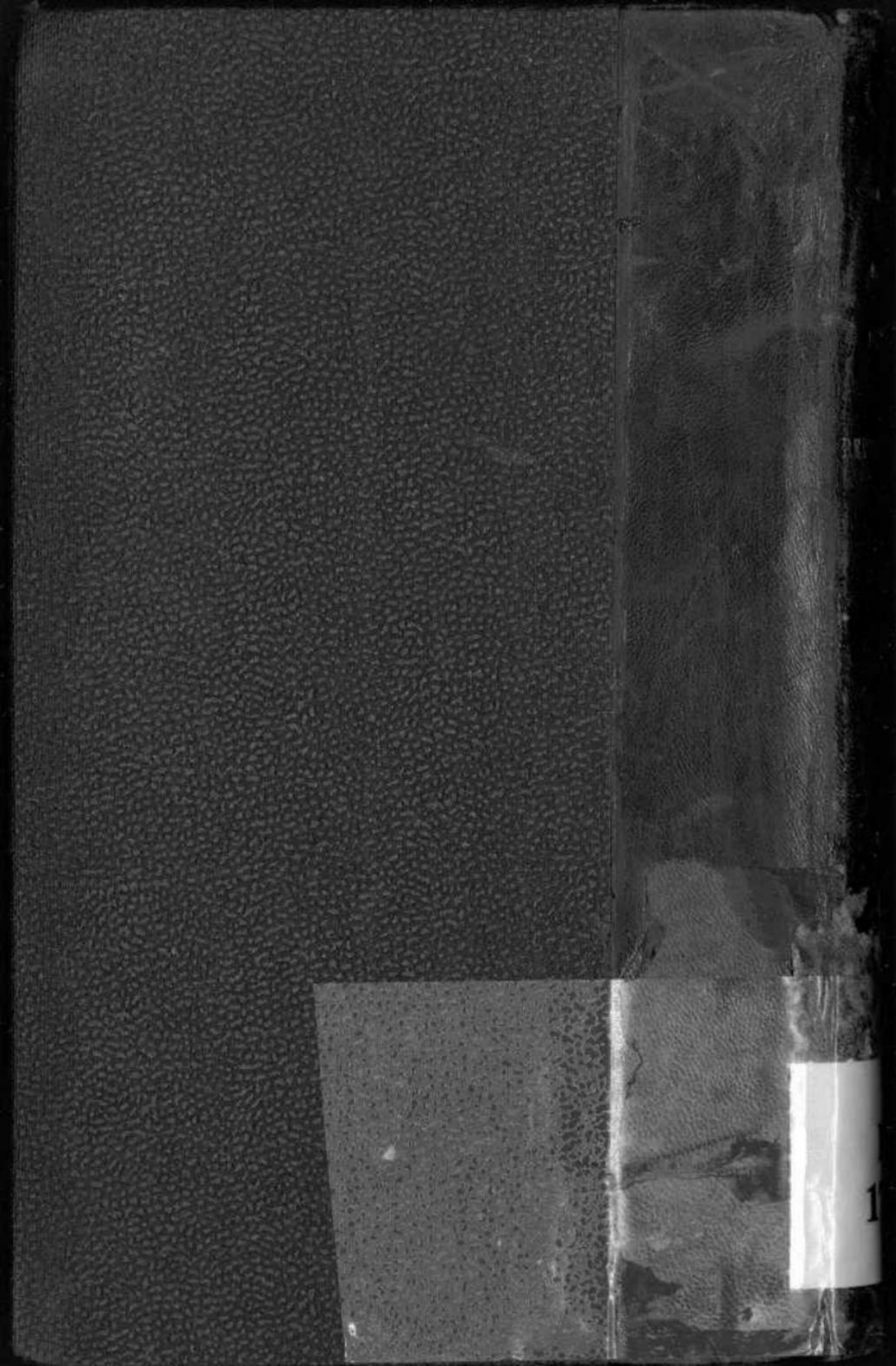












Rueda

REGISTRO

DE

PRESENTE

D-2

17425